

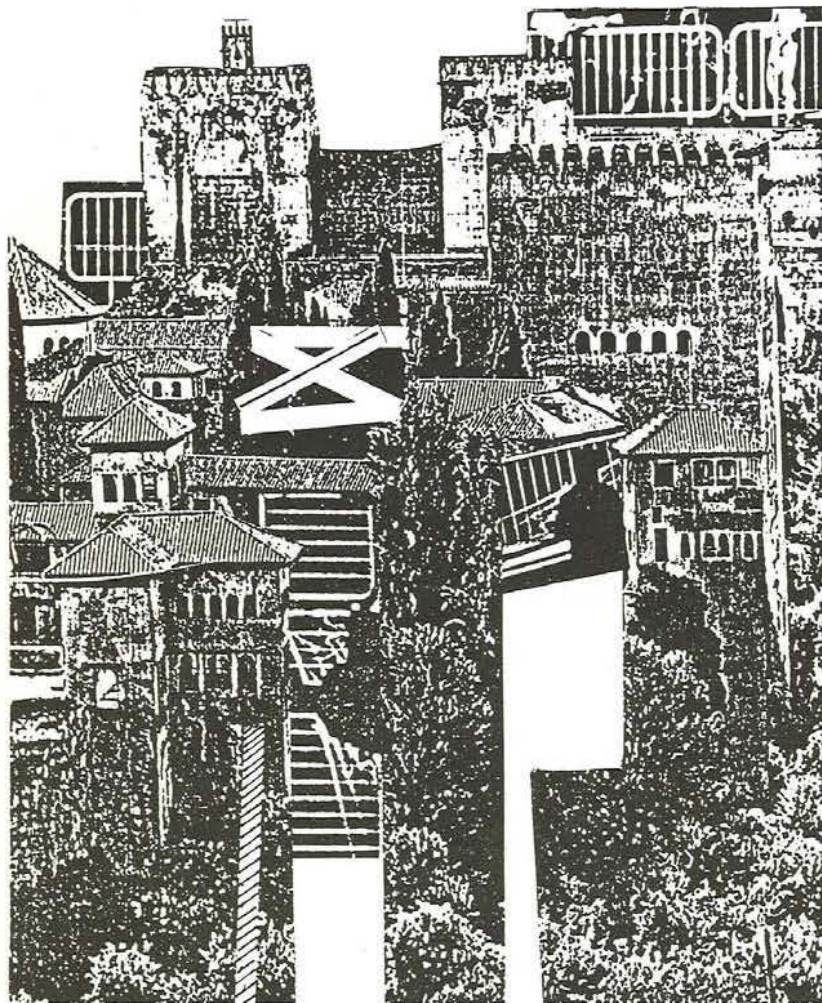
OLVIDOS DE GRANADA

Mensual de la cultura en Granada

EDITADO POR LA DIPUTACION PROVINCIAL

El caso "Alijares"

Una ciudad pactada



Dicen que la polémica y el debate son algo consistencial a la democracia. Pero ocurre que, en más de una ocasión, las polémicas han servido sólo para que público tenga la impresión de que un tema ha sido discutido, aunque tal cosa no hubiera ocurrido de verdad y en serio. Así, el caso Alijares corre el peligro de darse por cerrado, cuando, en nuestra opinión, la discusión sobre el mismo no ha tenido la amplitud que el tema se merece ni ha explorado públicamente todas las implicaciones.

Lo que OLVIDOS DE GRANADA pretende al ocuparse de este asunto es, por eso, invitar a no darlo por cerrado. Hay mezcladas en él demasiadas cosas importantes que inciden, además, sobre aspectos decisivos del futuro de la ciudad. Proponemos una hipótesis de explicación de lo que ha ocurrido. Y lo hacemos desconociendo deliberadamente la selva de escaramuzas en las que el caso ha venido envuelto.

Nº 1 Noviembre '84

Sumario

- 2 • *La espuma de los días:*
Horas bajas.
• Segunda salida.
• Rubén.
- 3 • *Los poetas y su libertad (1).*
Luis García Montero
• *Serie B: El regreso*
Mariano Maresca.
• *Correspondencia:*
El pozo.
Quién.
- 4 • *La fábrica de sueños:*
Una familia de tebeo: la familia Ulises.
José Carlos Rosales.
- 5 • *Los tebeos de Granada:* una tradición nueva.
Rafael Goicoechea.
- 6 • *El caso "Alijares".*
Una ciudad pactada.
- 8 • *Redescubrir*
la Alhambra.
Juan A. Calatrava.
- 9 • *Mitológicas:* El rey que nunca existió.
Alvaro Salvador.
- 10 • *Enseñanza: lo que no marcha.*
José L. Hernández Rojo.
• *Cartuja, la OTAN y la calle Duquesa.*
- 11 • *El Patronato de Escuelas Infantiles de Granada.*
Charo Suárez.
- 12 • *El panal rumoroso:*
Los colaboradores.
Manuel Escamilla.
• *Universidad: la altura de la historia.*
Mariano Maresca.
- 14 • *Pueblos abandonados: inventario con fantasmas.*
Antonio Cazorla.
- 15 - 19 • *El curso de los astros*
- 20 • *De la crítica literaria y su noción teórica (1).*
Juan C. Rodríguez.



Salud y tebeos

La aparición del número 1 de LA GRANADA DE PAPEL es una buena noticia por dos razones: porque es una revista que está bien hecha, y porque parece indicar —cruzad los dedos, hermanos— que el trabajo de los dibujantes de tebeos de Granada puede tener continuidad. Debe tenerla, además, porque la puesta de largo que el tebeo granadino ha vivido en 1984 no es un fruto del azar, sino de una tradición nueva que arranca del final de la dictadura franquista. Desde 1975, pocos acontecimientos importantes de la vida de esta ciudad han carecido de la compañía intencionada de una viñeta a tiempo. Desde el tebeo concebido como una crónica en la que los personajes eran perfectamente reconocibles y que, de manera urgente, iba dejando constancia de lo que ocurría, hasta la invención de leyendas o las propuestas más vanguardistas, la historieta granadina se ha consolidado a sí misma como un lenguaje sabiamente identificado con la ciudad y su(s) historia(s). LA GRANADA DE PAPEL es, pues, un paso importante, y el Ayuntamiento hace bien en editarla. Para una ciudad, la crónica que se hace así es un privilegio, y para OLVIDOS DE GRANADA, es la ocasión, en fin, de hacer público el reconocimiento —que tantos comparten— al trabajo de José Tito Rojo, auténtico virtuoso de la paternidad responsable y agitador profesional de masas dibujantes. Está bien que gente así exista y haga un trabajo como el suyo. Por eso, y en su homenaje, publicamos encima de esta columna el retrato que el dibujante alemán Karl Hern le hizo en su última visita a Granada. José Tito está irreconocible, es verdad; pero es que, tal y como ha salido en el retrato, sólo es posible verlo a partir de las doce de la noche. Buscadlo y lo encontraréis.

Salud, Pepe, y tebeos.

100 pts.

Horas bajas

Hay un síntoma de la situación presente sobre cuya entidad cabe escasa sospecha: en la España de hoy, el ejercicio de la libertad de expresión lleva el camino de convertirse en práctica sólo apta para equilibristas acostumbrados a volar sin red. Las dificultades provienen de dos fuentes distintas. De un lado, bajo el manto de la lucha antiterrorista, toda una legislación de excepción esta volviendo confusos los límites entre la protección del libre ejercicio de los derechos constitucionales de todos, y el reforzamiento de un dispositivo de seguridad que, sobre los derechos fundamentales de los individuos prima los metaderechos fundamentales del Estado. No es tan difícil intuir la trampa que hay en ello: puestos a ser ortodoxamente democráticos, la legitimidad del sistema habrá que medirla por su grado de cumplimiento del Contrato Social, ese pacto tácito por el que los ciudadanos creamos el Estado como instrumento para mejor lograr una convivencia justa, libre y pacífica. La apelación a los supuestos metaderechos fundamentales del Estado sólo resultaría, pues, justificable en el supuesto —utópico, por lo demás— de un Estado que asegurara condiciones de vida verdaderamente óptimas, entre las que tendría que darse, muy en primer lugar, la posibilidad de un ejercicio pleno de las libertades al amparo de todo riesgo de criminalización. No parece, desde luego, que sea éste nuestro caso; además, la falacia está en la misma idea de que el trueque de la libertad por la seguridad pueda tener sentido en alguna ocasión. Pero no es éste el aspecto de la cuestión que queremos destacar.

La segunda fuente del problema que hoy hacen de la libertad de expresión una realidad difícil, es la propia sociedad civil, bien por sí misma o como instancia desde la que se elevan presiones a los poderes del Estado, incluido el judicial, para que actúen como severos censores de la democracia. No es cuestión, creemos, de explicar este tipo de problemas remitiéndolos a una suerte de vocación inquisitorial que formara parte de nuestro ser nacional. Las cosas son más claras, y más graves.

Hay, en primer lugar, instituciones a las que parece resultarles imposible la homologación democrática. Cuando el Arzobispo de Sevilla condena la actuación de Els Comediantes, no se limita a advertir a sus seguidores sobre la calificación moral que, desde su particular punto de vista, merece el espectáculo; increpa a instituciones democráticas en las que están representados todos los ciudadanos, indicándoles lo que, en nombre de aquel punto de vista particular, deben o no deben hacer para todos. Cuando Alianza Popular pide en el Ayuntamiento de Granada ver el libreto de *Alé* antes de la representación, con el propósito de prohibir lo que en tal libreto no encuentre de su peculiar gusto, semejante intento de exhumar la censura previa resulta preocupante, sobre todo, por lo que tiene de empezar a considerar normales y aceptables prácticas y actitudes abiertamente antidemocráticas. Esto es lo verdaderamente grave.

Porque, en segundo lugar, la actuación de esas instituciones tiene un efecto que va más allá de la eficacia inmediata que buscan. Son fragmentos de una pedagogía antidemocrática que si no consigue prohibir una función de teatro, si logra que determinados sectores y estamentos de la sociedad, avalados por tan altos ejemplos, validen su posición antidemocrática y vaya así adquiriendo estatuto de normalidad el ataque a las libertades. Que esto ocurra en la sociedad, supone dos cosas: primera, que los propios líderes de la derecha podrán recoger en su día los frutos de esta pedagogía autoritaria, de forma que cuando alguien pretenda legitimar la "mano dura" apelando a "la voz de la calle", puede llegar a ocurrir que no esté mintiendo del todo; y segunda, que el resto de la sociedad, recluido en la desmovilización política y en el desahucio ideológico, en la medida en que se acostumbra a convivir con el autoritarismo en ascenso, puede acabar relativizando sus más o menos sólidas convicciones democráticas y empezar a pensar que las reglas del juego democrático autorizan la posibilidad del retroceso histórico. Por eso, hechos recientes —el asunto de la exposición de tebeos, el de los dibujos de una caseta de feria, o la des-progración de un Teledeum cuya condición de pecado meramente venial no podremos comprobar— son doblemente preocupantes: se producen en medio de un silencio social que da a esos ataques a la libertad de expresión una dimensión siniestra.

Imposible ignorar cómo en este punto el gobierno muestra un flanco alarmantemente débil. Toda su política se nos presentó hace dos años como un intento de moralización de la Administración y de la sociedad; ahora, lo menos que cabe decir es que tal revival del despotismo ilustrado podía haber tenido menos de "revolución económica desde arriba" y más de esfuerzo serio y sostenido por apoyar una conciencia social para la que las libertades sólo se entiendan como punto de partida innegociable. Lo que hay, por el contrario, es el síndrome Barriónuevo. Gracias a lo que esto significa políticamente, aquella corriente social que fue el partido Socialista hace dos años está hoy detenida: no parece que el programa moral haya sobrevivido al asentamiento en los puestos de la Administración, ni que el afán pedagógico del gobierno haya logrado renovar el entusiasmo por las libertades.

Pues no se trata de crear premios literarios sobre la Constitución —al estilo de los promovidos por el Presidente de las Cortes—, como tampoco se arma con abrazos a poetas eméritos una política cultural capaz de provocar un ensanche de las posibilidades de la libertad. Si la libertad de expresión se puede convertir cualquier día en cuestionable es porque no ha habido una política activa —con actuaciones ejemplares y firmes— que la defiende estudiando a quienes la practican: todo lo que vaya en la aberrante dirección del síndrome Barriónuevo —el trueque de libertad por seguridad—, es llenar la bolsa del adversario. Puede que lo estemos haciendo rico.

OLVIDOS DE GRANADA

Mensual de la cultura en Granada

EDITADO POR LA DIPUTACIÓN PROVINCIAL

Redacción:

Antonio Martín Olid
(Presidente del Área
de Cultura de la
Excm. Diputación Provincial
de Granada)
Luis Arboleda
Juan Calatrava
Antonio Cazorla
Marta Falces
Luis García Montero
Rubén Garrido
Rafael Goicoechea
Carlos Hernández
Mariano Maresca

José Carlos Rosales
Paloma Ruiz Burgos

Diseño:

Rafael Gómez

Collages:

Producciones Happy Few

Correspondencia:

OLVIDOS DE GRANADA
Área de Cultura de la
Excm. Diputación Provincial
de Granada

OLVIDOS DE GRANADA no mantendrá correspondencia sobre originales no solicitados ni se compromete a devolverlos, pero ruega a sus lectores que hagan llegar a la redacción cuantas sugerencias creen oportunas para hacer de esta revista una plataforma útil para la intervención crítica y libre en favor de la cultura pública.

Segunda salida

Quizás alguien recuerde que, hace dos años, se editaron dos números de un "Mensual de la Cultura en Granada" que respondía al nombre de OLVIDOS DE GRANADA. Las razones de tan corta vida son las mismas que han acabado con otros intentos similares o que, simplemente, aconsejaron no poner en marcha proyectos que, tarde o temprano, encontrarían las mismas insalvables dificultades. En el caso de aquella "primera salida" de OLVIDOS, el equipo que lo promovió prefirió correr el riesgo de editarlo, pero también ahorrarse una agonía que para nada habría servido.

En realidad, esta "segunda salida" tiene unas características que, prácticamente, hacen de OLVIDOS un proyecto nuevo. Para empezar, aparece editado por la Excelentísima Diputación Provincial de Granada, que además de la financiación aporta una infraestructura material que la experiencia revela indispensable. Ello no quiere decir que OLVIDOS vaya a ser el portavoz de dicha institución en materia cultural: mantiene su propósito de intervenir libre y críticamente en el amplio campo del debate cultural. Lo que ocurre es que, en vez de ser una publicación subvencionada, es una revista asumida por la Diputación dentro de sus planteamientos en el área cultural.

En segundo lugar, OLVIDOS va a realizar todo el esfuerzo necesario para interesar de manera efectiva al público en los problemas que se mueven en el ámbito de la cultura. Ello se traducirá en tener bien presentes todos los aspectos institucionales y sociales que tan frecuentemente son obvia-

dos en la forma habitual de hablar de la cultura y sus avatares. En todo caso, intentaremos informar pero procurando que el lector pueda tener a su alcance materiales suficientes para hacerse una opinión más compleja o más real que la que normalmente se tiene. Hablaremos, por tanto, de las instituciones y de sus proyectos y realidades culturales, poniendo siempre en relieve aquellos aspectos en que más en juego se pone el proyecto de una verdadera cultura pública.

Por último, OLVIDOS DE GRANADA tiene un propósito que, por su propia definición, supone un esfuerzo de auténtica integración. La única vía por la que puede llegarse a una intervención crítica y libre en el debate cultural, es la que puede ser andada por cuantos intervienen en ese debate desde unas mínimas condiciones de seriedad. Dicho más claramente, preferimos el error a la friolidad, y la provocación inteligente al desdén de los pedantes; en todo caso, atendemos al interés general de una cultura pública, pero ello no debe confundirse ni con el rechazo de la innovación —muy al contrario, la atención a las vanguardias será un tema muy presente— ni con el halago demagógico de la sana cultura popular.

Son estas, creemos, unas coordenadas desde las que, sin más condición que la seriedad, OLVIDOS DE GRANADA invita a todos a participar en este esfuerzo para que el debate cultural gire sobre temas y problemas reales, en vez de abandonarse a las aburridas querellas de los ombligos más excelsos.

Rubén



La libertad de los poetas (1)

Igual que las ciudades no demasiado grandes, casi todas las palabras tienen un centro de asfalto orgulloso y unos barrios periféricos más acostumbrados al delito. Mientras su patrimonio semántico responde a los itinerarios establecidos, no suele haber problemas, y los turistas pueden fotografiarse ante un paisaje lingüístico familiar, utilizable sin sorpresas, con las piedras y los significados en su sitio. Pero no siempre ocurre así; a través del urbanismo salvaje de los barrios, se introducen detalles nuevos, matices que poco a poco forman una significación diferente. Como respuesta, las sociedades ponen en marcha un mecanismo policiaco de seguridad verbal, devolviendo, si es que pueden, los conceptos a su lugar de origen, de la misma forma que los nobles eran devueltos a la corte después del destierro.

Lo que quiero decir es que las palabras sólo necesitan definirse cuando se han utilizado mal, cuando hay dudas en la espuma sucia de su contaminación. Cobran entonces el aire desgastado de los comodines inservibles, porque todo el mundo las emplea con intención de recuperarlas, aunque, por eso mismo, nadie pueda identificarse ya emblemáticamente con sus usos ambiguos. El ejemplo más notable es el de la palabra libertad, vieja buscona sentada en la puerta de esa casa de citas que es todo vocabulario, y maquilada hoy de manera ridícula para decimos de algún modo que sigue en el oficio. Puede resultar curioso que ahora encuentre clientes asiduos entre los sectores más tradicionales de este país, una novedad a la que nos tenían muy poco acostumbrados. Pero sorprenderse es demasiado ingenuo. Cuando todo el mundo habla de libertad, se produce la peligrosa impresión de que todo está hablado sobre ella, y además, si no queremos equivocarnos, si no queremos consolarnos momentáneamente con los recuerdos de sus complicidades en la dictadura, deberemos admitir que llevan razón, la Razón que siempre han llevado bajo la piel, y que les asiste el derecho. La palabra libertad ha sido mal utilizada, y la burguesía española tiende a definir sus orígenes, a recuperarlos para su doblada conciencia de antiguos ilustrados, entre otras cosas, porque ha descubierto que se trata de una magnífica lata de conservas donde guardar los tesoros y los privilegios. Quien no tenga orgullo desmedido de escritor, y pueda curiosear sin culpa cualquier diccionario de sinónimos, comprobará que las palabras libertad y privilegio aparecen unidas en el apartado de las dos voces, junto a términos como prerrogativa, ventaja, poder o monopolio. Los diccionarios, ya se sabe, hablan siempre desde el centro asfaltado del lenguaje. Si el derecho medieval fijaba las desigualdades sociales en el rutinario linaje de la sangre, las revoluciones burguesas abrieron la fiesta de los cazadores: es libre de tener un privilegio todo aquel que sea capaz de conseguirlo. Recordemos, pues, estos orígenes, estas aspiraciones cinegéticas, para comprender mejor lo que dicen las antiguas almas conservadoras, mientras protestan por la falta de libertades públicas. Como no se ponga en duda el hecho mismo de la caza, nadie podrá discutir después que coman ciervo aquellos que tiene cotos y carne de gorrion los que sólo pueden disparar a las ramas urbanas de los árbo-

les. ¿Es justa la libertad de tener privilegios? Una evidente respuesta negativa exige poco esfuerzo, pero hay otros niveles de lectura.

Y es que, en definitiva, esta misma libertad tradicional necesita espiritualizarse para ser rentable. A pesar de que la poesía sea un género marginado en las sociedades capitalistas, o precisamente por ello, la seguridad legal de la burguesía se basa en un recurso de fondo poético. Es decir: nadie tiene derecho a cambiar la cara social del mundo, porque ésta es un reflejo directo del precio interior de sus habitantes, el pozo impenetrable de los seres humanos. Desde este trono literario parecerá superficial detenerse en los aspectos exteriores y sucios de la realidad, cuando se puede ir al origen de todas las cosas, el sueño subjetivo que pone a unos sobre el paraíso y a otros bajo las llamas periféricas del infierno. La libertad queda así definida como la glosa perpétua del interior humano; glosa que sólo puede hacerse desde fuera, por un autor al que llamamos Estado. No es extraño, por tanto, que los estados tiendan a poetizar la libertad, aunque para ello tengan que quitarle libertad a la poesía. Es la solución paradójica de todos los debates: marginar la poesía, a costa de hacer un poeta de cada hombre, reduciendo la vida pública al pacto de las esperanzas privadas. ¿Pero privadas de qué? En primer lugar, de poner en duda las reglas todopoderosas de lo público.



Cuando la palabra libertad se aparta de este juego, aparece como mal utilizada ante los ojos de sus vigilantes. ¿Por qué admitir un significado menos dócil, que presuponga la formación de otro tipo de conciencia política no burguesa? Hay situaciones que ayudan a este nacimiento, sobre todo durante las épocas de crisis. En hispanoaméri-

ca, luchar hoy por la libertad significa estar en contra de la economía imperialista del capitalismo; en España, luchar por la democracia significaba hace unos años, ¿os acordáis?, estar al lado de partidos obreros, es decir, poner en duda las reglas de la burguesía. La libertad se había convertido en otra cosa: una sospecha sobre el Estado. Y esto es lo que se pretende evitar, devolviendo los conceptos a su sitio, dándoles de nuevo un carácter poético. Nos acostumbraban a vivir con la mirada de los telespectadores, de los que ven el mundo bajo la soledad familiar de sus casas, indignados o felices en secreto. La libertad se parece a un anuncio de televisión, al sueño fascinado de los oficinistas, con caballos galopando a la orilla del mar embravecido y mujeres tomadas por el viento. Poesía vulgar, tópicos con los que hacen campañas publicitarias los grandes almacenes y los profesionales del electoralismo. Estar en la vanguardia es estar a la moda, dar la imagen, preocuparse de no ser un antiguo, llevar los zapatos apropiados para ir dejando huellas de intima felicidad. Porque además, este refugio juvenil permite que las reglas del juego se endurezcan, que se agrande la distancia entre las libertades personales y los supuestos intereses públicos. Una vez creado el espejismo de que las cosas son así porque nos conviene a todos, porque son la expresión de nuestra propia poesía, está legitimado quitarle la palabra a quien perturbe las normas. Fiel a sus orígenes, el Estado mantiene la estructura de una metáfora, desde el momento en que parte la realidad con la división de lo privado y lo público de la misma forma que Saussure partió las palabras. El mecanismo de su metáfora también consiste en escoger un significante, para instalarse en él definitivamente, a costa de ocultar otro menos poético y más exacto. Esto siempre se consigue diciéndoles a los significados que jueguen entre sí, que profundicen en ellos mismos, sin preocuparse de lo que ocurre por encima de sus barras, cada vez más impenetrables. ¿Es justo que la libertad de expresión se someta, en nombre de una mitología espiritual, a los intereses superiores del Estado? Como se ve, la evidente respuesta negativa exige en este caso un segundo nivel de lectura; pero tampoco aquí podemos detenernos.

Y es que corremos el peligro de tragarnos un anzuelo mucho más astuto. El único riesgo de pedir la libertad de expresión es el de llegar a creerse que sólo en la expresión reside la libertad, o mejor, que ser libre significa solamente expresarse. Por fin, habríamos terminado por aceptar el carácter poético de nuestros sueños y la presencia inalterable de una voluntad superior, a la que sólo tendríamos el derecho de pedirle que fuese permisiva. No podemos, por ello, contentarnos con aceptar que la meta está en la expresión, ya que pedir la libertad de hablar no significa que uno sea libre cuando habla, es decir, que las opiniones nazcan indeterminadas, puras, de un espacio lleno de verdad, enardecido al contacto con las limitaciones del exterior. ¿Qué se acepta al definir la poesía como expresión de los sentimientos y la libertad como expresión de las opiniones? Se trata de un tercer y último nivel de lectura, que necesita de otro artículo para ser desarrollado con seriedad.

Luis García Montero



El regreso

Parece un hotel de película de serie B. La miseria es bien visible, y tú no haces nada por ocultar tu profunda afinidad con ella. Sólo te acompaña el tiempo, sólo te rodea su muda estela de deterioro. Es el mismo bar de hace muchos años, también el bar de los mejores años de la vida. Allí lejos, tras el cristal empañado de las primeras cobardías morales, debe haber paraísos; pero ya no cuentan. Uno abandona un bar cuando ya no perdona que se parezca tanto a la propia casa. Y se va. Todo viene a consistir finalmente en este opaco resultado al que tanto han contribuido la fidelidad de las oportunidades a su condición de juego sucio, pero también la orgullosa pretensión de ser, sólo tú, tu propio héroe. Bien has aprendido cómo, a determinada altura del pudrimiento, la épica acaba siempre por parecer de segunda mano, excusa apenas de un vicio de nostalgia, coartada para la escasa razón que hemos dado en llamar, presuntuosamente, la historia.

Todo lugar tuvo una música, cada amor su restaurante. Era un brillo hermoso e imperfecto en el que nunca te fue dado, sin embargo, ver otro rostro que el tuyo. Y ya no es tiempo para más. Los misterios más jugosos, los que entonces se hubieran ofrecido a una más sabia y serena mirada tuya, están aún por desvelar, y para siempre. Es posible verlos ahora caminar contigo, convertidos en esa única sombra que, como un amor no querido, es cuanto has podido dar a los demás y a la tierra. Y no duelen. Son sueños que viven en los ojos y que sólo a veces, repentinamente, los encienden de una ira infantil. Vuelven luego junto a tus pasos, se acostumbran.

Has hecho bien en volver. Vas a compartir la niebla con gentes a las que sólo te unen los itinerarios de una ciudad en la que nunca habrás las plazas que tu mejor noche soñó y ofendió a la vida. Son ahora los cuerpos tierra de estrago, culpable espera de la agonía de un dios que, de tanta muerte, se ha apropiado ya hasta del instantáneo amor por esa sombra que a veces te entretiene y te mata. Procura que no haya arrugas en la cama de tu habitación de hotel; no amontones el innecesario equipaje —prensa y ropa frecuente, más que nada— que en otro tiempo fue el decorado favorito de tu inteligencia, aún joven. Puedes divertirte: los humanistas creerán que la honestidad viene de tu madre, y los ortodoxos dirán que tu sobriedad viene de tu padre, o sea, que tiene raíces senequistas. Déjalos, o mátalos. No son los otros el infierno, pero tampoco tu dignidad.

Sobre todo, guárdate del héroe. Inútil el regreso que no incluye el propósito del crimen, la decisión de acabar para siempre y aquí mismo, donde aún el héroe llama a la aventura, con todo deseo de aventura que no empiece por la denuncia del paisaje de esta traición que permanece. Teme, sobre todo, a las virtudes teológicas, y en especial a la esperanza: de las torpes horas ofrecidas al engaño sólo lograrás sacar una segunda ocasión de fracaso en la que nadie va a acompañarte. Elige tú la guerra en que quieres morir.

Llena, enciende otro cigarro. Espera. Es el regreso un tramo de la vida: has hecho bien en volver.

Mariano Maresca

Correspondencia

El pozo

En las vigiliadas del otoño, Quién vive en esa casa que a tantos se nos puebla cuando llueve de lo que no quisimos de nosotros.

Llueven los techos de la buhardilla.

Quién vive en una casa que la lluvia disuelve en el pasado. Quién estaba desierto, y por los corredores de su existir de tiempo se han oído las voces que avisan con mansedumbre que ya llega la noche de las aguas.

Cerrados los postigos, pálidas lámparas iluminan útiles inútiles. Como el agua de la lluvia cae el agua del pozo, el tiempo al tiempo cae. Quién ve llover el suyo largamente, un instante, en hileras de guerras y de juegos, de cacerías, de hospitalidades.

Cerrados los postigos, cristales lúcidos transparentan animales egregios, arriesgadas venturas de las medias tardes, rincones cuya música —intimidad y odio— era demasiado solemne para las palabras.

Donde estuvimos solos, donde fuimos felices, Quién llueve, Quién se habita de nuevo, se colma de sí mismo, como el aljibe que recobra el agua que entregó generoso a las ávidas días del efíez verano.

Quién

La fábrica de sueños

Todo es un sueño. Nada adquiere el denso espesor de la historia si no lo incorporamos a nuestro repertorio de útiles para la vida. Y disponemos de toda la historia: podemos elegir y armar el catálogo de lo que, por razones bien diversas en cada caso, consideramos digno de rescate. Desde la más remota actualidad, comparecen aquí los testigos que el olvido estratégico invita a recuperar.

Una familia de tebeo: la familia Ulises

Para el régimen de Franco el año 1951 fue un año importante: en el mes de febrero nuestro país ingresaba en la Organización Meteorológica Mundial (OMM); en el mes de abril nos acogía en su seno la Organización de la Agricultura y la Alimentación (FAO); en el mes de mayo la Unión Internacional de Telecomunicaciones (UIT) y la Organización Mundial de la Salud (OMS) permitían nuestra presencia entre sus asociados. Se iniciaba así un largo proceso, a través del cual España iría incorporándose paulatinamente a los distintos organismos internacionales. Recordemos el año 1955 y nuestra entrada en la Organización de las Naciones Unidas (ONU); Recordemos el año 1960 y nuestro ingreso en la Organización Europea para la Investigación Nuclear (CERN). Largo proceso que pudo cerrarse cualquier día de esos cuando nuestros jóvenes gobernantes de ahora consigan reunir el candor necesario para pedirnos el SI en ese referéndum que sobra la OTAN (Tratado para la Defensa del Atlántico Norte) quizás se celebre alguna vez.

Pero volvamos al año 1951: en julio se creaba el Ministerio de Información y Turismo al frente del cual se designó a Gabriel Arias Salgado, político especializado en el tema gracias a la experiencia adquirida en 1941 como Vicesecretario de Educación Popular de la Falange Española Tradicionalista y de la JONS y luego más tarde como Delegado Nacional de Prensa y Propaganda. Esta reorganización de la información permitió una nueva normativa para el mundo de la historieta española de aquellos años, normativa que convirtió en legales toda una serie de publicaciones infantiles que hasta aquel momento malvivían bordeando los límites de la legalidad. Una de aquellas publicaciones era la conocida con el definitorio e ingenioso nombre de TBO.

TEBEOS PARA TODOS

A partir de la citadas normativas comenzaron a destacar sobre todas las demás publicaciones, las que pudiéramos llamar tebeos humorísticos que no siendo específicamente infantiles podían de este modo atraerse a un público más amplio, concebido como interclasista, de una edad imprecisa y diversificada, garantizándose así una mayor difusión y, sobre todo, la garantía de supervivencia.

Las bases de este tipo de tebeos existían ya de algún modo antes de nuestra última guerra civil, pero comienza a conformarse en una especie de género definido durante los años 40. La clave de estos tebeos era la vida cotidiana y solía predominar en ellos una cierta dosis de realismo (ideológico y gráfico). Se adoptaron algunos rasgos del primitivo comic de humor americano, pero logrando que estos rasgos estuvieran adecuados a la situación socioeconómica en que se planteaban. Como dice Salvador Vázquez de Parga, "la familia, los niños, los vagabundos, son sin duda temas universales, pero la adaptación coyuntural de los mismos a las circunstancias de la posguerra española es el gran acierto y el gran mérito del comic humorístico español que en otro caso no hubiera alcanzado su valor testimonial".

De este modo, nos señala Roman Gubern, que "la aparente trivialidad del humorismo permitió que la censura oficial tolerara o subestimara los contenidos críticos que fueron frecuentes en este género, como sátiras agudas de la vida cotidiana, y que conectaron fácilmente con las expectativas, frustraciones y sensibilidad de los sufridos ciudadanos".

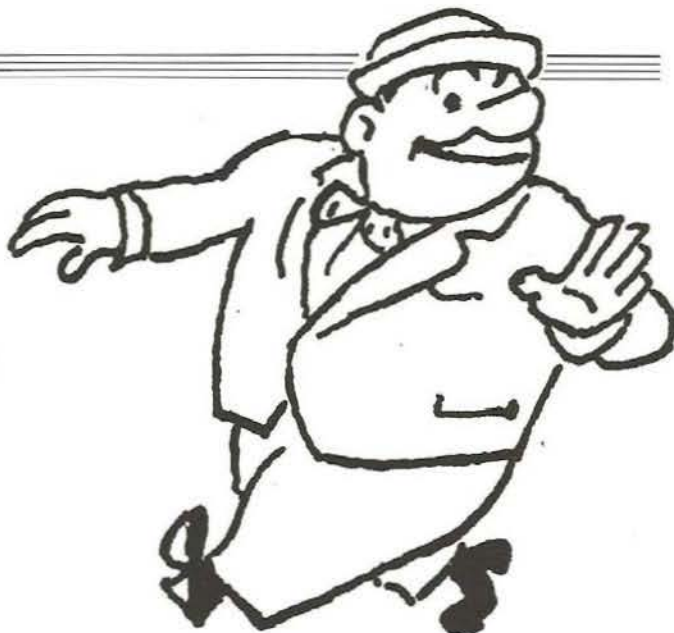
Esta orientación satírica, esta visión interclasista del público, este querer y no poder de los días de posguerra, fue visi-

ble de forma contenida, pero continuada, en una de las publicaciones más queridas en los ambientes familiares de la época; nos referimos al veterano y ejemplar TBO.

OTRO POCO DE HISTORIA

Hacia 1915 el peso de la edición se desplazó desde Madrid a Barcelona, donde la vecina guerra europea había potenciado el crecimiento de las artes gráficas. Pequeños editores en busca de una oportunidad, impresores con las máquinas paradas, dibujantes sin trabajo, son el mejor caldo de cultivo de una prensa basada en la historieta tanto humorística como infantil. Entre 1915 y 1920 se editan en Barcelona las publicaciones más importantes para el desarrollo del comic en España.

En este marco, en 1917, aparece TBO que a partir del número 10 se presentará ya estructurado en la línea que le dará gran popularidad: historieta en portada en lugar del chiste único que la ocupaba en los primeros números y predominio creciente de la historieta sobre las páginas puramente literarias. Antes de interrumpir su actividad en 1939, TBO se había convertido, según Antonio Martín, "en un conjunto confuso, abigarrado, pesado, pero que produce en el lector una sensación de plenitud. Es lo que quiere el editor, un público que compre la cantidad, no la claridad. De su acierto como vendedor de historietas será prueba el progresivo aumento de tirada de TBO".



En 1942 reaparece la publicación que comentamos, pero ante las dificultades administrativas el editor tuvo que simular que se trataba de una publicación unitaria en cada número y, por esta razón, cambiaba de título en cada ocasión: "Páginas festivas de TBO", "Una hora de risa, de Ediciones TBO", etc. En 1944 apareció la primera historieta de la que pronto sería la serie más importante de la revista, "la Familia Ulises", y desde 1945 apareció ininterrumpidamente la serie hasta que en 1952 obtuvo un nuevo permiso de publicación del recientemente creado Ministerio de Información y Turismo. Se aseguraba así la difusión masiva de la serie.

¿DE DONDE VENIA ULISES?

Le dió vida al personaje Ulises —y a su inseparable familia que lo seguía sin descanso a todas partes— el dibujante Mariano Benjamín (1890-1975) que lanzó también la serie de Melitón Pérez. Benjamín y el primer guionista de la serie, Joaquín Buigas, como la gran mayoría de los autores que trabajaban en estas publicaciones festivas, pertenecían a la clase media radicada en Barcelona y por eso suele afirmarse que ese modo de vida, el de la clase media barcelonesa elevada a la categoría de modelo nacional, es el que queda de algún modo plasmado en esta historieta y en otras similares que se publicaron durante la posguerra. Este punto de vista mantiene Terenci Moix cuando afirma que "los Ulises situados en cualquier otro país no existirían. Su dimensión exacta es una cierta Barcelona convertida en parábola sociológica". Y aunque esto pudiera ser cierto, sobre todo para un lector catalán, no podemos estar de acuerdo con Moix en el análisis que hace de las torpezas lingüísticas de la abuela: "el personaje de la abuela (...) tiene el valor de testimoniar, aún sin discursos, sobre un trauma catalán que no ha sido reflejado en ningún comic ni antes ni después: la abuela, todos sabemos, habla incorrectamente el castellano (...). Sus continuas meteduras

de pata en el aspecto lingüístico, que han llegado a convertirse en su característica personal más acusada, nos recuerdan que la familia Ulises se ve obligada a renunciar a su idioma para poderse presentar en público". Por que el conflicto lingüístico no estaba principalmente en la abuela, sino sobre todo en el mismo autor de los guiones; piénsese que Joaquín Buigas escribió siempre los guiones de la serie en catalán, y que después éstos eran traducidos al castellano. Respecto a la cuestión lingüística de la abuela Ulises pensamos con Juan Antonio Ramírez que lo que la abuela simplemente hacía era "pronunciar mal las palabras más cultas o menos usuales, cosa que también podía hacer cualquier anciana castellana de origen campesino".

Dejando a un lado esta cuestión de detalle, está claro que la familia Ulises se presenta desde el inicio de la serie impregnada de catalanidad en líneas generales; pero sobre todo queda patente su decidida pertenencia a la ascendente clase media española de comienzos de los años 50. Esta es por otra parte la época dorada, a nuestro juicio, de la familia de papel que comentamos.

¿A DONDE IBA?

Cada domingo leíamos en nuestras casas la serie sin percatarnos de los asuntos tratados más arriba. Y sentíamos que esa familia, de alguna manera, podía ser la nuestra. Y se comentaban sus andanzas en las tardes de mesa de camilla. Todos conocíamos en el vecindario alguna muchacha que podía ser Lolín, la niña casadera. Alguna de nuestras tías abuelas cometía iguales torpezas al hablar que la abuela de la última página del TBO. Y nos imaginábamos a veces la posibilidad, muy lejana por cierto, de poder tener un perro como "Tresky".

Hoy esta historieta es completamente imposible. Como imposibles son esas andanzas en busca de cualquier vellorino de oro con gasógeno. Como imposible es llevar una vida de TBO.

J. Carlos Rosales



Los tebeos de Granada: una tradición nueva

Durante 1984, una serie de acontecimientos han venido a convertirse en una especie de puesta de largo in progress del tebeo granadino. Los dibujantes de historietas de esta ciudad han sido actualidad en unos términos sobre los que vale la pena llamar la atención, aunque sólo sea para conjurar la ignorancia que aquí suele premiar el trabajo ajeno, sobre todo cuando el éxito lo acompaña.

Reseñemos, antes, esos acontecimientos. Desde el año anterior, GRANADA EN MANO venía publicando un suplemento de tebeos llamado Don Pablito, en el que algo llamaba la atención, aún por encima de los aciertos individuales: Don Pablito era una propuesta clara, tenía coherencia como producción cultural, demostraba intencionalidad y organicidad. A principios de 1984, las Jornadas sobre el tebeo consiguen, además de un eco que prueba el interés por ese lenguaje en nuestra ciudad, el eco bien distinto —por siniestro— de una reacción inquisitorial: un dibujo de los exhibidos en la exposición que incluían las Jornadas es, primero, censurado por un señor particular, y luego convertido en motivo de querrela contra la delegada de Cultura del Ayuntamiento, que se negó a descolgar nada de la muestra. Por una de esas casualidades que cuelgan sobre la historia el ropaje de la farsa, la querrela ha servido para que la delegada de Cultura sea nombrada obispo de una curiosa confesión religiosa... Antes del verano, aparece el número cero de La Granada de papel, una revista de historietas editada por el Ayuntamiento: en cuanto producto acabado, es más un proyecto que una realidad, aunque el contenido —exceptuadas las páginas verdes— siga poniendo de manifiesto lo dicho sobre Don Pablito. Finalmente, Rubén Garrido ganó el Mortale de Oro, es decir, el Primer premio del Certamen Nacional de historietas convocado por la Editorial Bruguera. Ahora, hace pocos días, ha aparecido el número uno de La Granada de papel: es un producto que resiste la comparación con otras revistas —aunque éstas tengan más presupuesto—, en las que, por cierto, las firmas de dibujantes granadinos empiezan a ser frecuentes. Acompañando a las Jornadas, el Ayuntamiento editó el libro de José Tito Rojo Los tebeos de Granada. Su lectura es el mejor vehículo para comprender en qué medida y por qué razones los tebeos de Granada son ya uno de esos datos que permiten considerar a una ciudad como algo vivo.

Dicho brevemente, la clave puede residir en el hecho de que estamos ante una tradición nueva. José Tito rastrea en su libro todos los posibles precedentes de este fenómeno. Sin embargo, parece obvio que los últimos años del franquismo

y, sobre todo, los primeros de la transición democrática, son los decisivos. En esos años, en efecto, la alternativa democrática, en su necesidad de revisar la cultura del régimen anterior y de buscar los elementos de otra nueva, detecta en el cómic un aliado grato que puede llegar a ser feroz y ejercer la crítica política desde un peculiar uso del distanciamiento. Había un importante componente de nostalgia en la operación, y no todas las recuperaciones que entonces se prodigaron resistirían hoy una dosis mínima de la virulencia crítica que sus promotores ejercieron antaño. En Granada, la llamada de atención sobre el cómic tiene, sin embargo, alguna singularidad.

En principio, el tebeo que se

hace en esta ciudad tiene una decidida vocación civil; por eso, los acontecimientos más significativos de la historia reciente de la ciudad han contado siempre con la crónica paralela que recogían los tebeos. Las viñetas de nuestros dibujantes han ilustrado los programas de las primeras fiestas que hacían las asociaciones de vecinos o los nuevos Ayuntamientos democráticos de la provincia. Es esta una señal de identidad que permanece: el tono general del trabajo de los dibujantes granadinos sigue acentuando los da-

tos de la realidad en que resultan más visible los problemas, contradicciones, frustraciones e ilusiones de un público que ni es exclusivamente infantil ni puede confundirse con el elegante consumidor de publicaciones únicamente extranjeras.

No se trata, desde luego, de un tipo de dibujo o de historieta que practique alguna variante del realismo social o cosa por el estilo. Cuando el dibujo es realista, siempre se introducen datos que poetizan el objeto, lo cual no quiere decir que lo eculcoren o lo sublimen. Bien porque se recurra a la mirada del niño como punto de vista, bien porque el discurso de la historieta está constituido desde la ternura, lo representado sigue siendo reconocible y, al

mismo tiempo, distinto, enriquecido por una nueva perspectiva. En los primeros años de la transición, había más voluntad de reportaje; hoy, el campo abierto a la experimentación es ancho y tan tenebroso como para albergar locuras que si merecen calificarse de egregias.

Siempre, sin embargo, el tebeo esta a un palmo de una realidad civil en que la que se van integrando formas de vida y actitudes nuevas, y en la que toman voz reflexiones —sobre la pareja o sobre el amor— en las que el pasado es puesto en solfa, no sin antes recordarnos hasta qué punto vivimos en él.

De lo dicho se deduce que, entre los dibujos de los autores granadinos, no es infrecuente la presencia de ese factor al que la resaca de la modernidad hace tantos ascos: la política. Por esa vía, no faltará quien los descalifique. Pero otra de las características del trabajo de estos dibujantes es precisamente su higiénica carencia de todo complejo de inferioridad ante los clichés que la moda propone con el exclusivo propósito —eso nos tememos— de que sean reproducidos en provincias. Esa dependencia hubiera impedido la consolidación de un grupo como el que ahora existe, habría boicoteado la continuidad del trabajo, la investigación propia: justamente lo más valioso de nuestros dibujantes.

Pues, en fin, lo que ellos han venido haciendo en los últimos años ha dado un saldo positivo más importante aún que los acontecimientos que reseñábamos al principio. El trabajo de esos años es esa tradición nueva que, para otros, puede funcionar ya como punto de referencia. En el campo del tebeo, los futuros dibujantes de esta ciudad tienen la inmensa suerte de no tener que partir de cero. Es el momento, por tanto, de que el apoyo institucional —parece que la Universidad tiene un proyecto muy concreto en este sentido— cree las condiciones que permitan sacar partido de ello.

Quizá ninguna de las muchas utopías que se han diseñado a lo largo de la historia incluyera como condición inexcusable de la ciudad feliz que en ella hubiera buenos tebeos. Nosotros sabemos —y eso tenemos ganado— que es mejor una ciudad que los tiene. Aunque siempre hay sombras: ¿lograrán los censores ver cumplidos su canallescos proyectos inquisitoriales? ¿conseguirán nuestros amigos dar la vuelta al mundo de la maldición y llegar sanos y salvos a sus casas a la hora de la merienda? Esperemos que todo vaya bien. Los tebeos de Granada no son ya cosa de un grupo de amigos: nos interesan, nos importan a todos. Y ese es justamente el éxito que vale la pena buscar.

Rafael Goicoechea

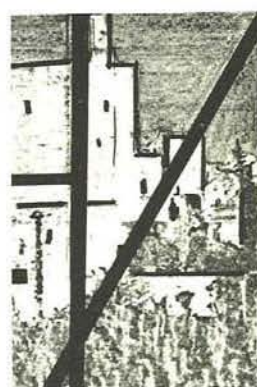
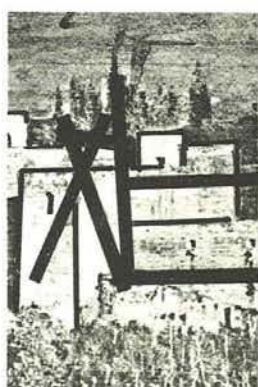


Los dibujos que ilustran esta página son de Iranzo y Morata.



El caso "Alijares"

Una ciudad pactada



La ciudad de Granada parece tener una extraña propensión al melodrama: vive morbosamente conflictos que ella misma cultiva, saborea con deleite los episodios menos claros de su historia... Pero al igual que en el melodrama, siempre ocurre que las pasiones de los personajes de la trama sólo son una cortina de humo que vela realidades menos literarias y más escandalosas que las flaquezas morales expuestas a la pública penumbra.

El caso Alijares

no es una excepción.

Se ha consolidado una polémica en la que todos los personajes, sin faltar ni uno, han sacado a pasear su amor a la ciudad y sus probados méritos en la defensa de su belleza. Cualquiera diría que es una polémica «encargada» con ese exclusivo fin, si no hubiera otros tan evidentes. El ciudadano, por su parte, tiene fácil la catarsis: le han recordado que vive en una ciudad bellísima e inmortal y le han renovado la iconografía de los malos de la película; alguno habrá que, al saber que la Unesco ha acogido

a la Alhambra en el Patrimonio Mundial, imagine a los cascos azules patrullando las ruinas de un orgullo tan íntimo y discreto como su patria chica. Lo que a nosotros nos llama más la atención en todo esto es que parece una polémica trucada: se plantea un problema muy delimitado —«Alijares sí o no»— sobre el que únicamente podemos hacernos una opinión para la que nos sobran argumentos sentimentales y nos faltan datos del mayor interés. Así, todo lo que el caso Alijares permite intuir en el fondo de la trama de la ciudad parece quedar irremediabilmente lejos del alcance de la mayoría. No tiene por qué ser así: lo mucho que se ha dicho y escrito sobre el tema permite plantear las cosas en otros términos. Naturalmente, hay que ordenar los datos y jerarquizarlos según un determinado criterio, que debe ser razonable y verosímil. Eso es lo que hacemos aquí: proponer una hipótesis que, al menos, tiene la virtud de no dejar demasiados cabos sueltos.

Pasado ya casi un mes de la aparición de los artículos que, desde el diario *El País*, dieron su dimensión polémica a la licencia concedida por el Ayuntamiento de Granada al proyecto "Alijares de la Alhambra", muy pocos son los que aún mantienen la tesis de que dicha urbanización no constituye un serio atentado urbanístico que afecta gravemente a un monumento de la importancia de la Alhambra. Igualmente, se reconoce que el carácter atentatorio no reside tanto en que la urbanización pueda afeanar las



vistas de la colina roja, como en la incidencia que, en un plazo muy corto, podría tener sobre su entorno más inmediato. Naturalmente, hay quienes siguen defendiendo el proyecto —sus autores— o al menos su licencia —el Ayuntamiento.

En un sentido, por tanto, es un tema zanjado. "Alijares" no se va a construir, y lo que tras la polémica se pueda recomponer no pasará de ser la factura de los platos rotos; una factura que, por cierto, a la Junta no debe importarle mucho pagar entera. Parece inminente, cuando esto se escribe, el encargo a un profesional —cuyo nombre pudiera ya estar decidido— del Plan Especial de Protección de la Alhambra. La junta de Andalucía ha destinado una cantidad importante a trabajos de restauración y conservación del monumento, y ha acelerado —con éxito— los trámites para la inclusión del mismo en el catálogo del Patrimonio Mundial de la Unesco. Parece, pues, lógico, hablar de un bello final feliz. No es probable que así ocurra, pero un sábado de estos *El País* podía titular dos páginas con la buena nueva: "La Alhambra, salvada".

2. VOLADURA CONTROLADA

El primer dato significativo de todo el caso Alijares es que la publicación de los dos artículos en *El País* dio a la licencia municipal un tipo de publicidad de características decisivas, por la difusión y el prestigio del medio, pero también por hacerse fuera de los fuegos cruzados del localismo: como en el affaire de la Expo 92, la polémica ha saltado desde Madrid y las primeras personas que han hablado carecen de vinculaciones profesionales inmediatas con Andalucía. A nadie se oculta que esto no ha ocurrido así por azar. Sólo dos días después de la publicación de esos artículos, el Consejero Torres Vela declaraba a la prensa de Granada que iba a presentar al Alcalde de la ciudad un informe que estaba ya listo desde hacía cinco días, es decir, desde tres días antes a la fecha en que la polémica se desencadenó desde *El País*. Hay que suponer, pues, que la Consejería de Cultura controló la polémica desde antes de ser pública. Y este es, con toda razón, uno de los aspectos más llamativos del caso Alijares. ¿Por qué no se buscó antes un entendimiento entre la Junta y el Ayuntamiento, para evitar que el tema se convirtiera en un escándalo político del que, necesariamente, alguien tenía que salir muy mal parado?

La actuación de la Consejería de Cultura pudo tener a su favor un argumento que a nosotros nos parece decisivo. Gracias a haber actuado así, la espectacular publicidad conseguida para una licencia municipal que formalmente no estaba "tapada", ha cumplido —sólo que a posteriori y con traumas añadidos— la función de garantía que la ley hace descansar en el trámite de la información pública. Se trataba de lograr algo tan difícil como que no se ejecutase un proyecto que contaba con todas las bendiciones. Y la Junta, puentando deliberadamente al Ayuntamiento, buscó para una decisión que tenía muy pensada el apoyo de una opinión pública que, dadas las características del caso, era bien fácil conmovir. Esa operación tenía un precio que no es a nosotros a quien nos corresponde estimar alto o bajo: al plantearse así las cosas, el caso Alijares quedaba muy cerca de determinadas querellas políticas.

Hubo, pues, voluntad política de crear el caso Alijares o, si se quiere, de traer de un solo golpe a la luz pública un caso que era ignorado de la mayoría. Fue una voladura controlada.

3. LA HORA DE LOS NOMBRES

La primera reacción municipal fue contundente y no ha cambiado en lo sustancial: el Ayuntamiento asumió la defensa de la licencia —no del proyecto— con todas sus enormes

consecuencias. En ocasiones, han aparecido matices que podrían indicar una intención de reconducir el caso Alijares al terreno del supuesto enfrentamiento Sevilla-Granada. El Ayuntamiento tiene argumentos al respecto: desde Sevilla se ha planteado un choque institucional cuyo trasfondo político sería el mal estado de las relaciones entre la Junta y el Ayuntamiento. Pero no es ésta, creemos, una derivación sustancial del problema.

En principio, el Ayuntamiento se mueve con armas espectaculares que, sin embargo, dan para poco fuego: muestra documentos firmados, expone contradicciones tan llamativas como la de que Torres Vela, siendo concejal del Ayuntamiento de Granada, votara en favor de la licencia... Es la hora de los nombres, y poco más. En efecto, en los primeros días no se aportan nuevos datos de fondo. Sirven, eso sí, para que la prensa busque opiniones de "expertos" y "personalidades", pero también para que otros conviertan el caso en una preciosa oportunidad de alzar la bandera de la honra de la ciudad frente a un dragón que, al menos a efectos electorales, es de izquierdas. Al final de la primera semana de la polémica, otro Consejero de la Junta, Jaime Montaner, visita Granada. Su estancia en la ciudad parece no tener trascendencia para el caso.

Así, se consolida la impresión de que todo está ya hecho. El Consejo de Gobierno de la Junta ha decretado una sustancial ampliación del perímetro de protección de la Alhambra. Los intentos de mediación y negociación —aunque quepan todas las dudas sobre la misma posibilidad de negociar algo a estas alturas— se estrellan contra una decisión inamovible: no se puede construir "Alijares de la Alhambra". En ese punto, la polémica parece diluirse. Pero el Colegio de Arquitectos organiza una exposición informati-

va con la que se proyecta simultáneamente una serie de actos en los que el Ayuntamiento, los autores del proyecto y la Junta de Andalucía irían exponiendo sus puntos de vista, para acabar en una última sesión con un debate abierto. La Junta decide no acudir, pero sí lo hace el Ayuntamiento.

4. DE LA LICENCIA AL PLAN GENERAL

La intervención del primer arquitecto municipal, Francisco Peña, en el Colegio de Arquitectos es sumamente clarificadora porque, públicamente, pone el caso Alijares en relación con problemas de fondo casi siempre poco visibles a la opinión pública. El sentido general de sus palabras no es otro que defender la licencia de "Alijares" para defender el Plan General de Ordenación Urbana de la ciudad, y esto es decisivo. Porque, en el fondo, lo que ello implica es muy grave: Comprometer en el caso Alijares todo el Plan. ¿Por qué? ¿Qué consecuencias para el Plan puede tener esa "línea de defensa"? El Ayuntamiento ha insistido una y otra vez en que la licencia está escrupulosamente ajustada a derecho. Y así es: en el Plan General, el barranco del Abogado es suelo urbanizable. Lo que Francisco Peña defiende es este último extremo, y acude a dos argumentos:

—hay que terminar las ciudades, es decir: el barranco del Abogado ya está urbanizado, pero mal y sin rematar, y sin una definición de lo que es coherente hacer allí en función de su emplazamiento en la ciudad y de la población allí asentada;

—hay que potenciar el crecimiento de la ciudad en ladera, o media ladera, que es la dirección lógica, natural, frente al crecimiento hacia y a costa de la vega, que fue el modelo del urbanismo depredador de los

años cincuenta y sesenta.

No pudo haber ese día debate en el Colegio de Arquitectos; fueron cortadas —con mal tono— intervenciones que apuntaban contra el primero de los argumentos, que se presenta unido a una promesa de rehabilitación del barranco. Está claro que es una pobre coartada: nada se dice del problema fundamental que ese tipo de operaciones plantea, el de los cambios de población que siempre lleva consigo, y que aconseja no hablar demasiado alto de "protección de intereses populares" hasta tanto no se hayan examinado y ajustado los instrumentos jurídicos, políticos y económicos con que se cuenta para asegurar tal protección. Respecto del segundo argumento, que si es válido y defendible a ultranza dentro de la idea de lo que debiera ser la ciudad de Granada, la pregunta que no pudo hacerse es bien sencilla: ¿por qué ha de ser esa precisamente la ladera por la que la ciudad inaugure esa nueva dirección de crecimiento? ¿Y por qué en ese punto de la ladera?

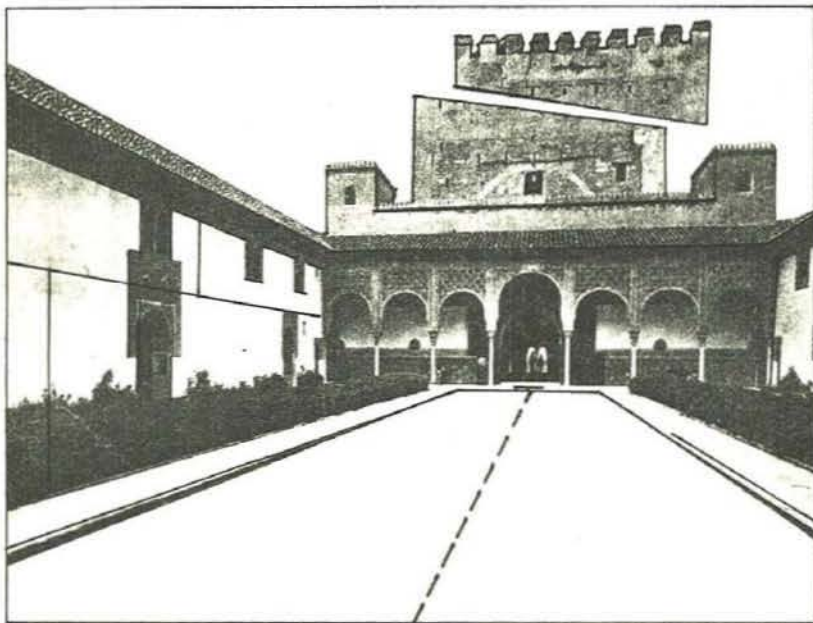
Tal propuesta de crecimiento se incluía en el primer documento con el que empezó la historia del Plan General. En su momento, y con suficiente razón, los criterios establecidos en aquel documento como principios que debían inspirar el Plan, fueron valorados muy positivamente: definían una política urbanística de carácter clara y decididamente progresista.

Pero los trabajos de redacción del Plan coinciden en el tiempo con los nuevos momentos difíciles que el área municipal de urbanismo ha de vivir. Es cesado el delegado que sustituyó a Castillo Higuera y se intenta situar —así lo dijo la prensa— al frente de la delegación a un prestigioso profesional de la ciudad; finalmente, José Olea es el nuevo concejal delegado de urbanismo, cuarto —después de Jara, Castillo Higuera y Marcelino Martín— de la



municipalidad democrática. Avatares de esta naturaleza no pueden dejar de afectar al funcionamiento del área: así, profesionales con una relación frecuente con esa parcela de la gestión municipal empiezan a detectar un deterioro en la gestión urbanística, que parece moverse entre la "confusión" y la falta de "entusiasmo político". El Ayuntamiento de la ciudad sufre, en fin, un fuerte revés político que puede contribuir a mermar el activo de "ilusión creadora": cae al fondo del mar todo el capital político que se aspiraba a subir a Sierra Nevada con la Olimpiada de invierno. En las difíciles y largas gestiones que se hicieron para conseguir la organización de los Juegos, fue decisiva la intervención de personas con importantes intereses en la Sierra y cuyo capital podría ser, según parece, el verdadero respaldo del proyecto de "Alijares".

En el mes de septiembre, la prensa recoge una noticia importante: el Plan General ha sido aprobado por unanimidad en el Ayuntamiento de Granada. Para entender esto, hay que tener en cuenta otro dato: el delegado de Urbanismo, José Olea, anuncia que el Ayuntamiento ha alcanzado el pacto urbanístico. En qué pueda consistir dicho pacto, es algo sobre lo que sólo cabe hacer hipótesis: desconocemos la "letra pequeña". Si es conocida, sin embargo, la idea fundamental que lo inspira: hay que alcanzar un acuerdo que, sobre la base de asegurar los intereses generales de la ciudad, reanime la inversión y permita una cierta reactivación económica. Una gestión urbanística excesivamente celosa a la hora de aplicar la ley podría llevar a la ciudad a un colapso económico; el dinero podría buscar otras ciudades en las que invertirse y producir sus beneficios. Desde esa idea general —perfectamente coherente, por lo demás, con la política económica del gobierno, incluidos sus costes



sociales—, lo que parece haber resultado es un Plan General que permite al Ayuntamiento, licencia a licencia, negociar con los promotores y obtener a cambio contrapartidas (espacios para zonas o verdes o equipamientos, como en el caso de "Aljibes"). No es, pues, un eufemismo decir que el resultado del pacto urbanístico es una ciudad pactada.

5. SEGUNDO FINAL

Para defender la lógica de la licencia de Aljibes, el Ayuntamiento tiene que defender la lógica de un Plan General que es el del pacto urbanístico. Este es el verdadero núcleo del problema, al que hay que añadir aún otro dato.

En "Telesur", el Consejero Jaime Montaner es entrevistado durante su estancia en Granada en la primera semana de la polémica sobre "Aljibes". Al preguntársele sobre el problema, elude todo tipo de pronunciamiento terminante, pero da un dato: antes de la aprobación del Plan General por el Ayuntamiento, la Junta de Andalucía hizo una observación a éste advirtiéndole de la ausencia en el Plan General de un Plan Especial de Protección de la Alhambra. Y añadió Montaner que la aprobación final del Plan por el Consejo de Gobierno de la Junta de Andalucía dependerá de que el Plan haya recogido las observaciones previamente formuladas. Es decir:

1º. La actuación municipal es perfectamente conforme a derecho, pero es conforme a un derecho que el Ayuntamiento no se ha propuesto cambiar para proteger de manera efectiva la Alhambra, y ello pese a la existencia de la citada observación hecha desde Sevilla.

2º. Cuando se dice que la licencia cuenta con todas las

bendiciones, lo que se quiere decir es que su tramitación ha sido pública y que ha sido visada por el Patronato de la Alhambra y la Comisión del Patrimonio. A este respecto:

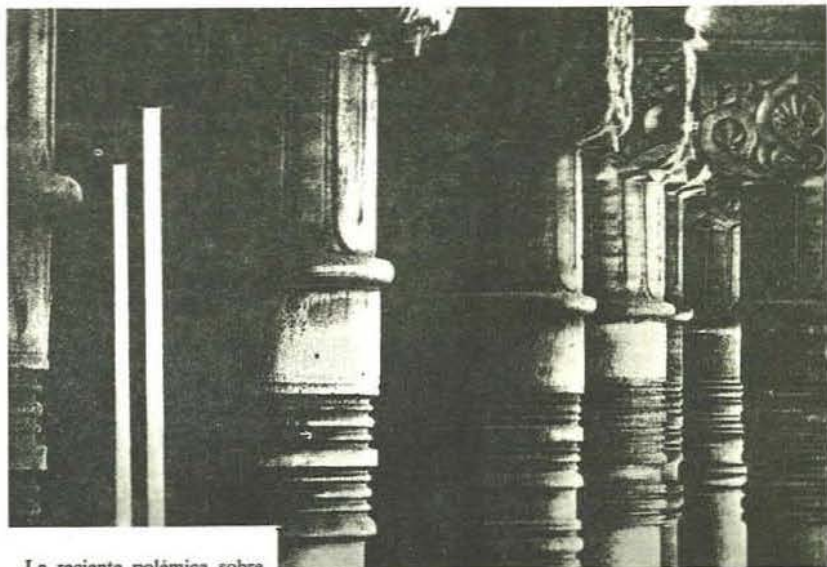
a) es demasiado contradictorio que el Ayuntamiento se acoja al aval de unos organismos cuya inoperancia debe ser el primero en conocer al detalle;

b) es endeble la apelación a un tipo de publicidad que, como la práctica pone de relieve todos los días, es más formal que real. La verdadera publicidad, entendida como garantía democrática en favor de todos los ciudadanos, debe ser buscada y provocada acudiendo a formas imaginativas y reales de participación, y promoviendo debates en los que los problemas puedan ser sometidos a un contraste serio y cualificado.

3º. Parece, pues, haberse cerrado el "caso Aljibes". Pero el verdadero final de la historia está en lo que pueda ocurrir con el Plan General, el pacto urbanístico a que ha sido unido, y por tanto, la fortuna del pacto económico que, hoy por hoy, es la médula de la política urbanística del Ayuntamiento de la ciudad.

Dicen, en fin, que bajo el caso Aljibes, late una portentosa trama de rencillas personales en las que se podría encontrar la razón de cuanto ha sucedido. Es imposible, ciertamente, negar esa posibilidad de que las querellas políticas hayan empujado a unos y otros. Pero esta ciudad debe rechazar, por principio y por su bien, cualquier intento de que le endosen una "explicación" del caso Aljibes que lo reduzca a una escaramuza política "de segunda" e impida ver lo que tiene de problema político "de primera". Tampoco falta tanto tiempo, por lo demás, para conocer los resultados de esas batallas en la sombra.

Redescubrir la Alhambra



La reciente polémica sobre la urbanización de los Aljibes, de la que no me voy a ocupar aquí, tiene un gran valor como síntoma: las decisiones que afectan a un patrimonio cultural que cada vez es más sentido como propio por el pueblo granadino, tienen también, cada vez, menos posibilidades de ser escamoteadas al juicio crítico de los ciudadanos. La Alhambra es hoy —y no sólo por el puntal tema de los Aljibes— continuo motivo de polémicas, y ello indica una saludable actitud de toma de conciencia de lo que todo eso que englobamos bajo el ambiguo término de "cultura" puede suponer para la vida de una comunidad.

Y, sin embargo, la Alhambra sigue siendo, en buena medida, una desconocida para los granadinos. Ese importante objeto arquitectónico y urbano se encuentra integrado en nuestra experiencia de una manera equivocada: Granada se identifica plenamente con la Alhambra, pero largos siglos de falseamiento y desconocimiento provocados han hecho que la Colina Roja se convierta en un mito de escenario irreal de la leyenda, como un espacio sin historia ni realidad política en el que sólo se encuentra exotismo oriental.

A ello contribuyeron dos órdenes de causas. En primer lugar, toda una tradición literaria de corte "orientalista" que, aunque con algunos testimonios en el siglo XVIII, conoce su gran auge durante el Romanticismo, es decir, el momento en que la búsqueda de una alternativa a lo clásico produjo un huida en el tiempo (hacia la Edad Media) y otra en el espacio (hacia el exotismo árabe u oriental). La literatura romántica no producía análisis reales de los productos estéticos orientales; no entraba en sus objetivos. Los leía, por el contrario, en términos emocionales y de puro subjetivismo. Conceptos tan vagos y antihistóricos como "ensueño" o "embriaje" quedaron así íntimamente asociados

a obras como la Alhambra (visitada y descrita por algunos de los principales escritores románticos), y se convirtieron en un cómodo lugar común que, aún hoy, parece poder eximir de un conocimiento más verdadero.

En segundo lugar, a esta vía romántica se unió enseguida la ideología eurocéntrica del imperialismo. La traducción en estética de la dominación del mundo por Europa, fue la valoración del arte occidental como único con historia. Mientras se hablaba de gótico o barroco como estilos correspondientes a una evolución histórica, se hablaba al mismo tiempo de "arte chino", "islámico" o "negro": eran estilos "exóticos" cuya historia no importaba al gran público porque, desde su principio hasta su final, nunca salían de su exotismo. Las distinciones eran pura cuestión de especialistas, y aún así dentro del más estricto terreno del positivismo.

Todo ello ha producido una desvalorización inconsciente que se traduce, entre otras cosas, en el modo de aproximación del público no especializado al monumento: un modo de aproximación que se caracteriza, en general, por su superficialidad y por la no comprensión-aprobación. Y frente a ello, hay que reivindicar el derecho del pueblo granadino a que su propia historia no le sea ni escamoteada ni falsificada.

La Alhambra encierra una historia que asombraría a muchos de sus visitantes. Está, en primer lugar, el tema de sus relaciones con la ciudad islámica de Granada: relaciones de defensa, pero también de represión, porque la Alhambra no era sólo recinto defensivo sino centro militar, palaciego y burocrático de los grupos sociales dominantes. Si en ocasiones defendía a Granada, otras veces se defendía de ella, si a veces protegía, otras amenazaba. El conocimiento de los funcio-

namientos concretos de la ciudad islámica evitaría, de paso, que alguien utilice falsedades históricas para defender los intereses no declarados.

En segundo lugar, la Alhambra es testigo de otra historia: la del Estado absolutista cristiano, que tiene su símbolo en el palacio de Carlos V. El análisis científico del choque de las dos estructuras a fines del siglo XV puede permitirnos comprender, frente a algunas interpretaciones del pasado andaluz que son tan idealistas como aquellas contra las que dicen luchar, que la historia no se compone de buenos y malos, sino de inevitables conflictos entre clases y Estados.

La historia posterior a 1492 introdujo, además, paulatinamente, cambios sustanciales en el recinto islámico, que perdió en muchas partes sus primitivas funciones. Por otro lado, restauraciones muchas veces caprichosas pasan totalmente desapercibidas por falta de información.

Una imagen, por último, que también es necesario romper es la de la unidad monumental: la Alhambra no es un palacio construido de una vez por todas, sino la sucesión de una serie de trabajos arquitectónicos a lo largo de más de dos siglos. La sensación de continuidad del visitante actual esconde este hecho fundamental de la historia de la Alhambra.

Es necesario, y esta revista lo asumirá como uno de sus objetivos, difundir elementos que permitan aproximaciones más históricas y menos ideológicas a nuestros monumentos. Sólo así podrán jugar un papel activo en la correcta comprensión de nuestra historia. Y en el caso de la Alhambra, como primera medida de urgencia, no creo que fuera exagerado pedir la presencia de textos explicativos, maquetas, etc., a lo largo del recorrido.

Juan Calatrava



El objeto histórico que es más urgente analizar es siempre el propio ombligo. El ombligo de las ciudades, a su vez, consiste en un olímpo de discutible credibilidad y probable condición rúcana. Que desfilen, pues, los dioses: que el triste mortal alcance a hurgarles las entrañas. Y que los dioses se apiaden de ellos mismos.



El rey que nunca existió

Abén Humeya

De 1568 a 1572 tiene lugar el conflicto quizá más relevante en la historia del reinado de Felipe II, sobre todo en lo que se refiere a su dimensión interior, la rebelión de los moriscos de Granada. En el centro de este suceso, símbolo de la sacralización del Estado y la política contrareformista, la historia, la leyenda y la literatura, han situado a un personaje singular y contradictorio: D. Fernando de Córdoba y Valor, Abén Humeya. Desde el debate que la constitución reciente de un Estado de las Autonomías ha suscitado en todos los aspectos ideológicos referidos a la búsqueda de unas señas de identidad, OLVIDOS DE GRANADA se plantea la necesidad de revisar este mito. No en vano se sigue considerando desde algunos ángulos a este personaje, mitad cristiano, mitad moro, mitad héroe, mitad bandido, como el último rey de Granada.



... y que dijo que iba bien vengado y que era cristiano".

Luis del Mármol Carvajal

De unos años acá, en ese escabroso camino que pretende acercarse y desentrañar las llamadas "señas de identidad" de una pretendida historia (cuando no nación) andaluza, crecen como flores de invernadero los llamados mitos. Quizá ninguno tan apetecible desde los alminares de La Vela como el mito de Abén Humeya, ninguno más invisible quizá desde las alturas de La Giralda. Las razones son evidentes, el mito de Abén Humeya desarrolla su corta vida y levanta su leyenda justo en el momento histórico en el que la idea de Imperio comienza a desintegrarse para ser sustituida en poco tiempo por la de Estado, y, finalmente, por

la de "nación". Abén Humeya, pues, está en el origen de lo que los nacionalismos románticos van a llamar su batalla por la libertad, anacrónica refriega que aún, hoy en día, no parece lo suficientemente enterrada.

Pero vayamos por partes. ¿Como podemos "leer" el mito de Abén Humeya desde una perspectiva actual? Porque la lectura estrictamente histórica del personaje real, sus circunstancias, sus intereses, su valor dentro de una colectividad concreta, los datos que existen sobre él, todo lo perfectamente estudiado y sistematizado, no es suficiente para desentrañar el más amplio y profundo sentido que el mito nos ofrece. No basta con seguir la pista al personaje histórico, tendremos que arriesgarnos en las más oscuras

aguas de su leyenda.

Una leyenda que se construye en el Romanticismo. ¿Qué se construye o que se elabora? ¿Qué nace o qué se escribe? Porque lo cierto es que ya los primeros cronistas (Pérez de Hita, Mármol Carvajal, Hurtado de Mendoza, etc.), al narrar los hechos extraordinarios de la epopeya alpujarreña en escritos destinados a la mayor gloria del cristianismo y el Imperio del rey Felipe, contribuyen a la creación de personajes cuya altura de "mérito" o bajeza de maldad sea lo suficientemente notable como para otorgar la gloria necesaria a las hazañas de los caballeros cristianos. De entre todos estos héroes antitéticos, destaca sin duda la figura de Abén Humeya. Como podemos ver, lo legendario está ya presente en la documentación de los orígenes de la epopeya, e incluso antes. No es de extrañar que, desde el inicio mismo de la guerra, se transmitiera ya entre las gentes, oralmente, todo el contenido de los acontecimientos y el perfil de sus figuras señeras.

De cualquier modo la versión, digamos clásica, del mito se corresponde con la de un anti-héroe, con la de un ser de bajos sentimientos pero no exento de cierta grandeza malvada. Será el Romanticismo quien invierte esta versión y sitúe al personaje a nivel de "drama". Así Fernando de Valor, honesto padre de familia, cristiano converso, caballero veinticuatro, se verá arrastrado por un destino adverso, en el que una vorágine de negatividad le conducirá hasta un trono sin reino, y a la leyenda por la puerta de un final indigno. Lo verdaderamente interesante de esta versión es que convierte en héroe de la liberación de un pueblo a un personaje que nunca se identificó con ese pueblo, al menos en cuestión tan trascendental como la fe. Tampoco en su comportamiento externo, que siempre quiso parecerse, lo más posible, al de un cristiano viejo. ¿Por qué funciona entonces la leyenda? ¿Bajo qué coordenadas ideológicas se construye el mito? Sin duda la leyenda funciona porque el personaje

contradice. Es heredero de un linaje musulmán aristocrático, sin embargo se comporta como un caballero cristiano. Por honor olvida estas creencias y se coloca al frente de una rebelión en la que no cree. Durante su corto y agitado reinado se comporta como un ortodoxo musulmán, para proclamar una vez más su fe cristiana segundos antes de morir. Todas sus acciones quieren ser justificadas en aras de la ejecución de una venganza personal cuya causa son los celos y su forma la traición. Sin duda, en todos estos elementos antagónicos había y hay los suficientes argumentos para justificar una leyenda. ¿Desde qué punto de vista? Indudablemente desde el punto de vista romántico, es decir, desde el punto de vista del individuo, del sujeto capaz de construir su propia historia o de abandonarse a un destino por la consecución de un fin. Para la leyenda, todos los datos "clásicos" son oscuros, están embozonados; no importa demasiado el que este hombre fuese o no noble, el que fuese más o menos creyente, más o menos justo o más o menos cruel y libertino. Todas estas dudas, estas imprecisiones arrojan sobre él la virtud de la ambigüedad, de la ductilidad, el aura del misterio. Lo verdaderamente importante, lo decisivo, es que su espíritu es capaz de rebelarse, desde el mismo, contra una razón de Estado sacralizada. Desde ahí, y gracias también a la ambigüedad personal y al exotismo histórico, la leyenda es posible.

¿Es posible hoy? ¿Qué puede decirnos hoy la figura de Abén Humeya? Quizá puedan hacerse lecturas anacrónicas o retrospectivas que sitúen al personaje en el comienzo de su mitificación, y pueda repetirse el desarrollo legendario anterior aunque se utilicen otros caminos. Parecen existir todavía hoy ciertos sectores de la pequeña burguesía que no acaban de encontrar su destino histórico en lo universal, que necesitan heroicos espejos. Pero no nos engañemos, nunca estarán dispuestos a confesar segundos antes de morir que todo se de-

bió a una frustración personal, que ellos siguen siendo cristianos.

Creo que la grandeza de este personaje está precisamente ahí, en su capacidad dialéctica, en la distancia que podemos establecer entre sus necesidades y la teatralidad con que jugó su papel histórico y legendario. Fernando de Valor es en cierto modo el "proscrito" romántico, aquel personaje que se ve envuelto en una delincuencia no deseada y cuya única salida es la huida hacia delante. Pero, del mismo modo, no arrastra ningún contenido moral, ninguna misión trascendente. Está condenado al fracaso de antemano y él acepta ese fracaso. Abén Humeya es el personaje que le ha tocado en suerte interpretar: rey por un año, musulmán, fanático, despótico, cruel, sensual... Parece ser la sensualidad el peor defecto que la leyenda negra achaca al caudillo rebelde. Efectivamente uno de sus primeros actos de gobierno consistió en repudiar a su mujer cristiana y amancebarse con una morisca que, durante años, había sido su amante. Y cuando los traidores van a su encuentro para prenderle, lo encuentran yaciendo con dos mujeres; una de ellas, Zara, causante indirecta de su perdición.

Ni Abén Humeya, ni Fernando de Valor opusieron resistencia a su destino en ningún momento. Era evidente que el juego tocaba a su fin. Lo mismo daba morir a manos de los suyos que en la horca de D. Juan de Austria. Ellos habían jugado fuerte y sabían de antemano que el riesgo era la muerte. Se encontraban vengados, se sentían cristianos pero ni siquiera deseaban misericordia. Toda una lección de inmoralidad y de grandeza, una antesala de la santificación o el mito.

Pero también un guiño, un gesto del aventurero, del vividor que siente haber vivido todo lo que estaba al alcance de sus posibilidades; que coloca entre el rostro y la historia un velo de misterio, al sentir la aspereza de la saga rozando su cuello.

Alvaro Salvador

Enseñanza: lo que no marcha

Al comienzo del nuevo curso 1982-83 la revista francesa "Le nouvel Observateur" destacaba en su portada la grave enfermedad que anida en casi todos los sistemas educativos: la escuela no marcha, las escuelas aburren, las escuelas deforman, los alumnos aprenden poco... El término escuela es el término genérico y amplio en el que se incluyen los diversos niveles educativos, que comienzan en la edad preescolar y llegan hasta los últimos estudios universitarios.

Son los propios escolares los que mejor reflejan esta inadecuación de escuela con la vida, con las aspiraciones más normales de los escolares. La ingenuidad de una niña de ocho años reflejaba este estado de ánimo cuando escribía una redacción sobre *Los Profesores*: "Los profesores son más bien aburridillos. Algunas veces dan mal ejemplo, como fumar en clase, leer el periódico... Sus explicaciones a algunos niños no les gustan. No quieren que hagamos gimnasia, ir a la biblioteca... No me refiero a todos, hay algunos buenos. Me gustaría que hubiera un poco más de recreo, que hubiese clase y nos podríamos ir a un laboratorio, a la biblioteca y que explicasen más poco de lo normal y tener que aprenderse poco de memoria. Me gustaría que cada día cambiasen de cosa, no siempre la misma y que dijéramos al salir de clase: ¡Qué aburrimiento ir ahora a casa! Y ir con ganas y siempre gritar ¡Viva el cole!"

Esta escuela institucionalizada, que abarca la parte más importante de la vida de una persona —desde los cuatro a los 24 años— y que puede tener una influencia positiva o negativa en un porcentaje amplísimo de nuestra sociedad, necesita ser cuestionada. Un cuarto de la población está directamente vinculado al sistema educativo: el 23% como alumno y un 1% como profesor.

Es casi una tradición en nuestro país que los periódicos dediquen su atención a esta importante institución —la escuela— en los días en que los alumnos comienzan su andadura escolar. Se dan los datos de los alumnos escolarizados y al final, como si aquello fuera el parte militar, se acaba con "sin novedad, el curso ha comenzado". Así, años tras años esta vieja y caduca institución prolonga su agonía y repite su curso cansino. Y todos tan contentos. Nadie se conmueve si los centros escolares abren sus puertas. Para la Administración (delegaciones, Inspecciones) y para los padres, todo va bien si no hay algún episodio extraño que pueda perturbar este monótono engranaje de la vida escolar (alguna intoxicación

en los comedores escolares, peligro de explosión en las calderas o algún extraño estudiante que se permite denunciar al profesor por haberle suspendido). Es únicamente entonces



cuando la prensa "ilustrada" de este país hurta durante unos días en los entresijos de las instituciones educativas para volver a olvidar de la escuela hasta el comienzo del próximo curso.

REFORMAR, QUE ALGO QUEDA

Hablar de reformas de enseñanza en España es hablar de muchos y vanos intentos para modificar el actual sistema educativo. No es este el momento de hacer historia de las múltiples reformas que han sacudido los estudios desde el siglo XIX. Muy recientes son la reforma del COU, que sustituyó al antiguo PREU y el cambio del Bachillerato Elemental y Superior por el actual BUP. Más recientes son las inoperantes reformas de la EGB en ciclos, que han sido reformas sobre el papel sin incidencia real en la mejora de estos niveles elementales.

Pese a estos desafortunados precedentes el actual equipo ministerial ha puesto en marcha, no a golpe de boletín como lo fueron las anteriores reformas, sino en plan experimental la reforma de las Enseñanzas Medias y posteriormente la reforma del segundo ciclo de la EGB.

Es importante señalar la diferencia entre los modos de plantearse una reforma. Reformar a golpe de boletín supone imponer nuevos sistemas alejados

de la realidad educativa. Por el contrario iniciar una reforma, como la que ha comenzado en el curso 1983-84 en casi todo el país (en Andalucía participan en esta reforma 14 centros en la reforma de las Enseñan-



zas Medias y 22 en el segundo ciclo de EGB) en plan experimental permite ir obteniendo las garantías suficientes para que en un proceso de varios años esta reforma se vaya generalizando siempre voluntariamente, se vayan corrigiendo los errores y se vaya completando la hipótesis inicial con las aportaciones de todos los centros experimentales.

Este nuevo esquema educativo, que se está experimentando en las Enseñanzas Medias, abarcará dos ciclos de dos años cada uno. En el primer ciclo que comprende de 14 a 16 años se introducen nuevas enseñanzas más acordes con la realidad, como son la Tecnología y Educación para la convivencia, se reducen los horarios escolares y se potencian los métodos activos. Este primer ciclo unificado reabsorbe los actuales estudios de Bachillerato y de Formación Profesional y establece el límite de la escolaridad gratuita y obligatoria que pasa de los 14 años a los 16 años.

En una versión rápida del ¿por qué? y ¿para qué? de esta reforma se pueden señalar los aspectos siguientes:

- Se pretende remediar el elevado fracaso actual.
- Se pretende, que los estudios que se reforman, respondan a la sociedad que ya tenemos.
- Se intenta evitar que los alumnos elijan prematuramente su opción por Bachillerato o por Formación Profesional cuando sólo tienen 14 años.
- Se intenta evitar la depreciación

social de la Formación Profesional.

—Se busca un plan de estudios menos teórico que el actual plan de Bachillerato, donde predominan las explicaciones teóricas y abstractas.

—Se modifican los programas recargados y se cambia hacia una enseñanza más activa.

—Se pretende que los centros educativos eduquen para lo que ya se denomina "educación para el ocio y para la creatividad".

—Se pretende educar al alumno como persona y como ciudadano.

—Se busca relacionar la escuela con el entorno que la circunda.

Bellos propósitos, buenas intenciones. La Reforma está en marcha. Hoy nadie discute que la reforma del sistema escolar sea necesaria y urgente, excepto algunos nostálgicos que aún

añoran al profesor subido al escabel de su cátedra, escuchado en el más absoluto respeto en su engolada lección magistral. Si se discute si la hipótesis de partida es la mejor y si las condiciones económicas van a hacer posible esta o cualquier otra reforma en el país. También se discute si el profesorado que en su mayoría se aferra a su papel tradicional va a ser capaz de asumir este nuevo modo de entender la enseñanza como actividad compartida con los alumnos.

Deberá discutirse, para que esta Reforma sea efectiva, si se quiere una escuela nueva para evitar que en época no muy lejana se tenga que entonar el slogan que alguien ha vaticinado en estudios serios y razonados: "La escuela ha muerto. Viva la sociedad sin escuelas."

José Luis Hernández Rojo

Cartuja, la OTAN y la calle Duquesa

El día 19 de octubre, la prensa local publicaba la siguiente información: "A partir de hoy y hasta el próximo 31 de octubre, en el Instituto de Bachillerato de 'La Cartuja' se van a celebrar unas jornadas sobre la OTAN, que incluyen hasta un referéndum entre los estudiantes de este Centro. Concretamente a las 4,30 de la tarde de hoy habrá una conferencia y el próximo 26 de octubre, una mesa redonda a la que han sido invitadas las siguientes organizaciones juveniles: Nuevas Generaciones de AP, Juventudes Socialistas, Colectivo Socialista Pablo Iglesias (J), Juventudes Comunistas de Andalucía (PCE), Jóvenes por el Socialismo, Juventudes Comunistas (PC), Juventudes Obreras Cristianas, Juventudes Andaluzas Revolucionarias, Juventudes Libertarias, Colectivo Ecologista Artemisa y ADENA". La iniciativa de la organización de estos actos partió de un grupo de alumnos. La dirección del Centro autorizó el programa propuesto y la convocatoria fue pública.

Al verla en la prensa, la Delegación de Educación reaccionó de inmediato; el fruto de la reacción es la suspensión de las actividades citadas. Se establecen las conversaciones de rigor. El día 21, el director del Centro se entrevista con el Delegado; en la convocatoria de los actos, el término referéndum ha sido sustituido por el de sondeo de opiniones. Queda así saldada una compleja cuestión de honra política: ¿cómo podría celebrarse en un Ins-

tituto de Cartuja ese referéndum sobre la OTAN cuando el Gobierno aún no había hecho el de verdad?

Los alumnos hacen pública en la prensa su protesta por la actuación de la Delegación. La respuesta emanada de la calle Duquesa es una pieza destinada a quedar: "Que lejos de limitar la libertad de expresión se ha procurado garantizar otro derecho, que la filosofía del Gobierno y la delegación respecto a los centros escolares es la de potenciar una mayor autonomía en la esfera de sus competencias. Así, se entiende que debe ser el consejo de dirección el que propone y aprueba el plan del centro donde se incluyen las actividades culturales. Esta filosofía pretende desmarcarse de la potestativa discrecionalidad que en tiempos pasados existía en manos de directores y delegados de Educación, y que la delegación se ha limitado a no permitir que se sustraiga a la comunidad educativa del instituto la Cartuja aquello que como derecho propio e inalienable le corresponde, por lo que instó al director del centro a convocar un consejo de dirección a fin de que se tomaran las decisiones pertinentes" (Diario de Granada, 24-X-84).

Sería un error poner, al pie de esta información, "increíble" o algo por el estilo. Se ha reajustado el calendario de las actividades propuestas por los alumnos. Parece, sin embargo, que quedan otros reajustes por hacer.

El Patronato de Escuelas Infantiles de Granada

¿Qué pasa con las Escuelas Infantiles? Esta es una pregunta muchas veces formulada y que rara vez obtiene una respuesta clara y concisa. Parece que nadie sabe nada; y todo está rodeado de bastante ambigüedad y algunas buenas intenciones.

Sin embargo, la situación actual de la mayor parte de las Escuelas Infantiles no permite olvidar un sector que ha sido y sigue siendo altamente marginado, dentro del contexto educativo. Así lo demuestra el hecho de haber sido considerado como asistencial, olvidando su importancia pedagógica.

La falta de un organismo único que se responsabilice de esta etapa, en la actualidad dependiente de tres Ministerios (Sanidad, Trabajo y Educación); la falta de legislación laboral; la precaria economía de la mayoría de los Centros y, por último, la necesidad de una formación especializada del profesorado, son elementos que vienen a mostrarnos el abandono legal, económico y educativo de este sector.

Este vacío administrativo, hasta ahora ha sido y sigue siendo cubierto por profesionales de la educación que, desde hace muchos años, partiendo del concepto de Escuela Pública, viene desarrollando y desempeñando un trabajo pedagógico, organizativo y social.

ORIGEN DEL PATRONATO

De ahí que el trabajo, el esfuerzo y la necesidad de dar una alternativa de Escuela Pública a la etapa educativa 0-6, hizo que años atrás, educadores, pertenecientes y fundadores de la Coordinadora de EE.II. de Granada, nos dedicáramos al estudio y análisis de la problemática que teníamos como trabajadores de Guarderías privadas Cooperativas, y a la profundización pedagógica e investigación sobre la importancia de esta etapa en la vida de una persona. A partir de aquí, comprendimos que de alguna manera el Municipio de Granada tenía que asumir esta etapa, con un compromiso social y educativo, ya que dentro de un concepto de Escuela Pública, la gestión de las EE.II. debe tender hacia la descentralización, de forma que la gestión corra a cargo realmente de todos los implicados en el proceso educativo. Y en este sentido el Ayuntamiento tendría que trabajar conjuntamente con el resto de la Comunidad escolar (Asociaciones de Vecinos, Asociaciones de Padres, Movimientos de Renovación Pedagógica, Sindicatos y equipos de los Centros, dado que éstos son los que conocen más directamente todas las necesidades relativas a esta etapa). Corría, por entonces, el año



de las primeras elecciones municipales. El PSA las ganó y asumió la responsabilidad de empezar a negociar el posible Patronato Municipal. Viene la crisis del PSA, y el PSOE hace suyo, igualmente, este proyecto, pues iba a suponer una de las pocas experiencias que se iban a dar en el Estado Español (tan sólo existía un Patronato Municipal en Barcelona, y se estaba formando otro en Valencia).

La Coordinadora empieza a tener, pues, buenas relaciones con este nuevo municipio de izquierdas. Y en Diciembre del 79, con su colaboración, se organiza en Granada las I^{as} Jornadas de Educación Preescolar en Guarderías, que supusieron un gran avance en nuestros planteamientos reivindicativos, pues se definió un modelo de ESCUELA INFANTIL, así como contenidos psicopedagógicos. Igualmente, el compromiso público del Ayuntamiento, en la clausura de dichas Jornadas, supuso la perspectiva de cubrir en Granada el vacío que teníamos respecto a los organismos oficiales.

Posteriormente se englobó un grupo de representantes de trabajadores para la elaboración de un modelo de Estatutos. Estos fueron debatidos y aprobados por la Asamblea de la Coordinadora. Presentados al Ayuntamiento y debatidos en la Gestora que se creó con dichos representantes y miembros de la Corporación, surgieron unos Estatutos transformados, no en su totalidad, pero sí bastante modificados. Y son los que hoy rigen la vida de dicha Institución.

POTENCIACIÓN DEL P. M. EE. II.

El 24 de octubre de 1980 ya teníamos Estatutos, y había que darles, entonces, contenido. En su Art. 3 Punto B, se dice: "Es función del Patronato la creación y mantenimiento de centros educativos en el término municipal de Granada, si sus posibilidades financieras se lo permiten". Igualmente, en el punto E, se habla de la aprobación de normas para la absorción por el Patronato de las EE.II. que así lo soliciten.

Ante esto, cinco Escuelas Infantiles Cooperativas lo solicitan: BELEN (ubicada en el Camino Bajo de Hueyor), GAVIOTA (Barrio de los Pajaritos), FABULA (Polígono de Cartuja), ARENAS (Camino de S. Antonio) y ARCILLA (Colonia S. Francisco).

La Escuela I. ZAGAL, igualmente implicada en el proceso, decide no presentar su solicitud por considerar que la situación política de esos momentos no era lo suficientemente clara como para garantizar sus principios e independencia pedagógica.

Se inicia el estudio y valoración de las cinco Escuelas solicitantes. El baremo utilizado fue el siguiente:

Centros: Ubicación, espacios abiertos y cubiertos, equipamiento, impresión de cómo están los niños, impresión general de cómo están los centros...

Personal: Titulación, aptitud de los trabajadores, impresión general...

La comisión investigadora estuvo formada por un representante de UCD un representante del PSOE, una trabajadora de ZAGAL, hoy del Patronato, un representante de Asociaciones de Padres y Director del Patronato, anterior trabajador de la E.I. Arlequin.

Son seleccionadas BELEN y ARLEQUIN, originando una serie de problemas por la no claridad y falta de objetividad en la selección, desde el punto de vista de algunos sectores granadinos (A. de Vecinos de Cartuja, Sindicatos, Trabajadores cooperativistas de EE.II., etc...)

Inmediatamente después de la absorción de las dos Escuelas mencionadas, se hace realidad una idea formada anteriormente en la Coordinadora, la creación de una Escuela Infantil Municipal. Sin embargo, ya en esta creación sólo participan los trabajadores de las dos escuelas absorbidas.

A partir de aquí, el Patronato empieza su andadura, independiente del resto de las EE.II. de Granada, que quedaron fuera de él. Aunque, les ofrece sus servicios de promo-



ción, por medio de becas de investigación, cursos de reciclaje, colonias organizadas para los alumnos-as de todas las EE.II. de Granada, publicaciones de estudios y experiencias de sus escuelas, fiestas infantiles para todos los niños-as granadinos, etc...

A nivel ciudadano, realiza una gran concienzación de reconocimiento y valoración de la etapa 0-6 como una etapa educativa.

Igualmente, es consciente de las necesidades del Municipio, y así el 7 de Febrero del 1983 hay un compromiso, asumido por el Consejo del Patronato con la ciudad de Granada, de hacer realidad un plan de crecimiento del P.M.E.I.

El 28 de Junio de 1983, se habla de que el crecimiento del Patronato, no va a ser desbordado, como apuntaba un miembro de AP, sino medido, pues el objetivo eran diez escuelas en los próximos cuatro años.

En este mismo Consejo se presenta ante la solicitud de FABULA (que vuelve a reincidir) y ZAGAL (que entiende que se ha experimentado un cambio objetivo en lo político y en lo social, capaz de garantizar sus principios básicos) de ser absorbidas. Teniendo en cuenta que estas dos cooperativas desde sus comienzos están luchando por la Escuela Pública, que cuentan con medios adecuados (espacios, materiales y profesorado especializado) y desempeñan una labor de renovación pedagógica y social, su solicitud contará con el apoyo de FETE-UGT, CCOO, Sindicato de Enseñanza de CNT, Movimiento Cooperativo de Escuela Popular, Taller Cooperativo de Educación Infantil 0-6, y sus respectivas Asociaciones de Vecinos. La respuesta dada fue: "Que la idea es crear nuevas plazas y no absorber las ya existentes". Se acordó por unanimidad.

El 5 de Diciembre de 1983, se dice que el Banco de Crédito Local concede un préstamo de 40 millones para la construcción de dos nuevos centros.

El 27 del mismo mes y año, se aprueba en el Consejo, el presupuesto del año 1984, destinando 5.686.096 ptas. al funcionamiento de las dos Escuelas futuras, durante los meses de Noviembre y Diciembre de 1984.

SITUACIÓN ACTUAL

Hoy, Octubre de 1984, cuatro años después de la aprobación de sus Estatutos en Pleno del Ayuntamiento, el Patronato cuenta con las dos Escuelas absorbidas (BELEN y ARLEQUIN), y la creada (DUENDE), que acogen a 270 niños-

as, de todos los niveles económicos, aunque el 28 de Septiembre de 1981 el antiguo Director afirmaba que el objetivo principal del Patronato era atender las necesidades educativas de los que tienen ingresos económicos más bajos. ¿Qué pasó con esto?, ¿cuánta demanda hay de niños que no pueden abonar las altas cuotas de otras Escuelas?, ¿por qué continúan con el abandono legal, económico y educativo?, ¿y no hay ningún órgano público que se haga cargo de ellas?

¿Es que empieza ya, desde los tres meses de edad, la desigualdad de oportunidades a nivel educativo?

Si el Ayuntamiento es consciente de la necesidad de asumir esta etapa, desde los 0 años, ¿cómo consiente que niños-as que pueden abonar cuotas mayores, acudan a sus escuelas, quitándole plazas a niños-as que no pueden hacerlo?

La respuesta quizás se encuentra en sus Estatutos cuando habla de que atenderá las necesidades cuando lo permitan sus posibilidades financieras. Pero ¿qué ha pasado con las dos nuevas Escuelas que se iban a construir? ¿no estaban ya presupuestadas su construcción y la puesta en marcha de las dos en el mes de Noviembre de este año?

¿Tendremos diez nuevas escuelas municipales en el año 1987, como así se acordó? Por otra parte, existe malestar entre sus trabajadores por cuestiones laborales, ocasionado por la falta de un Estatuto profesional de trabajadores de Escuelas Infantiles.

FUTURO DEL PATRONATO

Ante el auge del principio y el estancamiento actual, ¿qué va a pasar en el futuro? ¿por qué no se buscan soluciones para continuar la extensión del Patronato, por esa Escuela Pública sin discriminaciones, por la que luchamos? Así podríamos atender las necesidades de la ciudad de Granada en lo relativo a las Escuelas Infantiles.

Charo Sánchez

Los colaboradores

Me encarga el Editor de esta Revista que escriba sobre los profesores colaboradores de la Universidad. Dos folios y medio, con posibilidad de colarme hasta los tres. Incluso aquí, en una revista de caprichosos, se te encargan los escritos. A mí me apetece escribir de otra cosa. De otras muchas cosas. No sé. De pronto, no se me ocurre nada, pero es seguro que tengo muchas cosas que serían un buen pretexto para volverme

bran como tales, no cuentan como tales a la hora de constituir órganos del gobierno, no tienen que ser doctores, no pueden formar parte de tribunales ni, me parece, dirigir trabajos de investigación. A decir verdad, pueden hacer muy contadas cosas). Tampoco son alumnos (aunque excepcionalmente puedan serlo de una de las instituciones más ridículas de nuestra ridícula Universidad, los Cursos Monográficos del Doctora-

el original empeño, sin duda, de que sean ellos quienes lleven el peso de esta masificada Universidad de nuestros (¡qué más quisiéramos!) pecados. ¿Van captando la jugada? Las idoneidades no han acabado con los penenes porque, al final, no han sido sino unas oposiciones más. Con más comodidad, desde luego, puesto que los opositores no han tenido que hacer un esfuerzo extraordinario, ni comparecer ante el tribunal. Por lo demás, han sido tan arbitrarias, clandestinas y alevosas como lo eran —como lo serán— las oposiciones. El resultado, por tanto, ha sido el mismo de todas las oposiciones: ha aprobado gente de valía y gente sin más valor que el que es preciso para dedicarse a la vida universitaria, que no es ciertamente mucho. Han quedado fuera magníficos profesores, pero también pésimos. En definitiva, como decía Mandeville:

"De los muchos sacerdotes de Júpiter / contratados para conseguir bendiciones de Arriba, / algunos eran leídos y elocuentes, / pero los había violentos e ignorantes por millares, / aunque pasaban el examen todos cuantos podían / enmascarar su pereza, lujuria, avaricia y orgullo."

(B. Mandeville: "El Panal Rumoroso o la Redención de los Bribones", de *La Fábula de las Abejas*).

Puesto que todos los penenes no han pasado a numerarios y no parecen, los restantes, dispuestos a suicidarse colectivamente, institucionémoslos. Además, puesto que no son ni mejores ni peores profesores que los numerarios, pueden acarrear con la cosa esta de la Universidad, con la ventaja de que podemos echarlos a la calle cuando queramos y de que cobran bastante menos que los numerarios ¡Una bicoca!

No, hombre. No seas bestia. No es lo mismo que con Franco. Con Franco, casi todos los societas eran penenes. No compares.

Además, ¿quién ha dicho que la Universidad tiene que estar preparada para proporcionar profesionales cualificados? Eso serán las privadas o las extranjeras. La Universidad pública española tiene que cumplir una función social: mantener entretenidos a los parados. Y para eso, con unos cuantos colaboradores van que se matan. "Dejad, pues, de quejarnos: sólo los tontos se esfuerzan / por hacer de un gran panal un panal honrado."

(...)
Fraude, lujo y orgullo deben vivir / mientras disfrutemos de sus beneficios".
(De lo mismo).

Dos folios y medio, Editor.

Manuel Escamilla Castillo

Universidad:

UNO

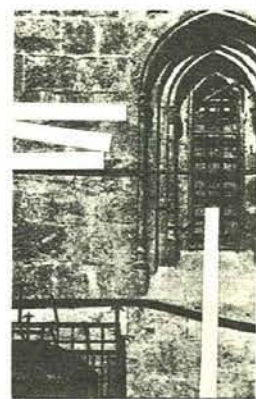
Comprendo que puede resultar aburrido recordar la existencia, hace tiempo, de una determinada izquierda universitaria. La memoria es siempre selectiva, y de aquel pasado apenas ha querido retener algunos recuerdos deshuesados, poco más que el aire de una época en la que dos o tres cosas que hicimos nos autorizan a tener biografía.

Hemos saldado, sobre todo, el voluntarismo. Sospecho que hay, en ese olvido tan tajante, algo más que autocrítica. También debe contar la magnífica digestión que hemos hecho del nuevo dogma de la política, la necesidad de su profesionalización. Tampoco importan demasiado las causas: es más significativa la razón de los efectos. El fin del voluntarismo supone, al menos, alguna de estas actitudes: desconfianza —más desengañada que crítica— ante toda certeza; irracionalización a posteriori de la anterior práctica política y resignación ante una cierta tecnología de la práctica que se acepta como racionalidad provisionalmente eterna; recuperación de espacios prácticos que antes, quizás por ser los que teníamos más cerca, abandonamos en nombre de una generosidad que ahora nos resulta, más que equivocada, fraudulenta. La especie antropológica resultante de esta accessis es más grácil, pero menos incisiva, menos entusiasta pero más poderosa; y sobre todo, mucho más abundante, numerosísima. Por el contrario, uno de los espejismos predilectos de los cronistas con vocación de estatua de sal es ese en el que los rojos son legión y tienen todo de su firme convicción de ser la sal de la tierra.

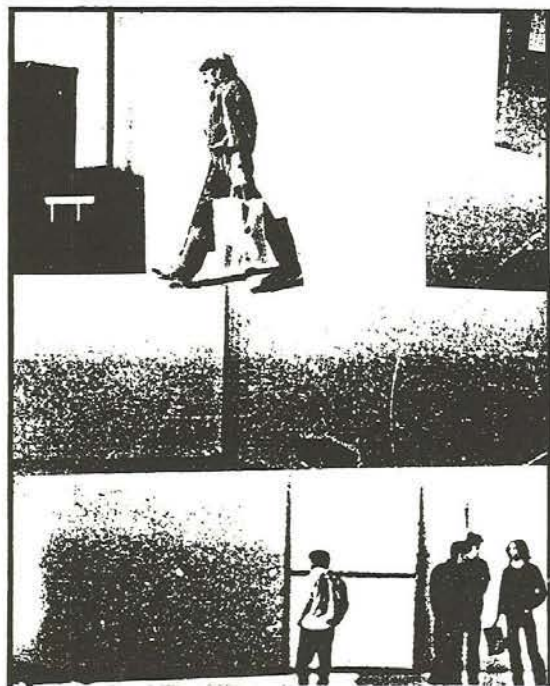
Quizás sea ésta la más significativa amputación de la memoria: ¿quién no sentirá hoy vergüenza de aquella propia juventud que le permitía creer en el carácter definitivo y general, no ya de lo que esperaba, sino de lo que hacía? Diríase que hemos sido especialmente drásticos en este punto: no sólo no queremos ser ya protagonistas de ningún hecho histórico, sino que empezamos a considerar preferible el anonimato que nos permite sentirnos inocentes de los males de la patria. Hemos puesto boca abajo el liberalismo, somos nosotros los que cumplimos la consigna antes destinada a la superioridad: *laissez faire, laissez passer*.

DOS

Lo malo de las cosas no es que sean así, sino que puedan seguir siéndolo. Y si es cierto que aquella izquierda universitaria ha certificado su antigua identidad con una clausura vergonzante, eso supone que las cosas tienen más fácil la de por sí simple tarea de no cambiar demasiado. Sería un despropósito —aunque quizás diera para otra novela— buscar entre las cenizas y convocar a los supervivientes del naufragio, subirlos al caballo de una ilusión ortopédica y soltarlos en medio del Claustro que va a discutir los Estatutos de la Universidad de Granada. Nadie puede pretender que ahora, tras ocho años de transición democrática y dos de gobierno socialista, quepa repetir los argumentos de política para la Universidad que circularon al final del franquismo. La reflexión debe tener en cuenta muchos datos nuevos, es verdad. También es cierto que, en bastantes ocasiones, la



izquierda organizada de la Universidad no alcanzó a ver en ésta más que la caja de resonancia —necesaria, desde luego— de acontecimientos que tenían bastantes más probabilidades de resultar decisivos. Por eso era, digámoslo así, tan sindical. Sus reivindicaciones atraían más por lo que repetían de un programa político general —las libertades democráticas— que por definir una política precisa en relación con la Universidad misma. A hablar de ésta, el movimiento universitario temía separarse, aunque sólo fueran dos dedos, del suelo de las reivindicaciones sindicales. Había una razón para ello: las reivindicaciones sindicales eran lo que podía dar al movimiento una base extensa, a la que podía resultar peligroso intentar hacer crecer en altura política.



del revés, como un calcetín, y mostrar mi parte interior que, a fin de cuentas, es como la de fuera. Un poco más raída, quizás. Sin apresto, sin prestancia, pero confortable sin duda.

El Otoño es íntimo. A mí, al menos, me gusta pensar que lo es. Me gusta vivir mi soledad en las tardes decadentes del Otoño. Otoño decadente y solitario, borracho. El Otoño es borracho, como yo en Otoño. Es curioso, no me había dado cuenta hasta ahora de esta coincidencia entre el Otoño y yo.

Pero no puedo escribir de estas cosas ahora. El Editor no me deja. De todos modos, tampoco puedo ser decadente en las tardes borrachas de Otoño (ahora no recuerdo muy exactamente si el decadente era el Otoño o yo, ni quién el borracho). La Universidad no me deja. Y es que yo soy Colaborador de la Universidad y ella, puesto que me paga, me posee. Hablemos, pues, de los colaboradores.

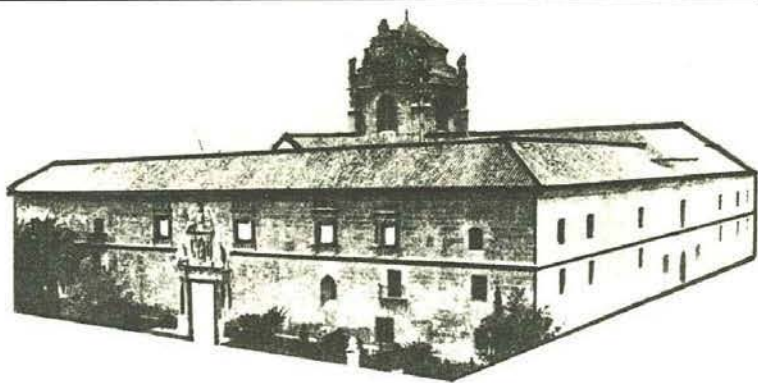
Los colaboradores son... No. Probemos a empezar al revés, quizás la cosa quede más clara así. Los colaboradores no son propiamente profesores (no co-

do): tienen un sueldo, inseguridad social, pueden tener a su cargo un curso de Licenciatura y, desde luego, corrigen exámenes, dan clases prácticas —es curiosa esta relación jerárquica que nuestra Universidad tiene establecida entre teoría y práctica, relegando ésta a los, al menos en principio, menos cualificados de sus miembros—. En suma, los colaboradores no son estudiantes, pero tampoco profesores. Lo que si deben ser, por la cuenta que les trae, es discípulos. Son, por definirlos positivamente, penenes.

"¡Rayos y centellas!", dirían ustedes si les importara un rábano su Universidad, lo cual, habida cuenta de que nos encontramos en España, es harto improbable. "¡Rayos y centellas!", pues ¿no iban los societas a acabar ya con toda esta penosa tragicomedia de los penenes?" Pues, eso. Como lo otro. Y aquéllo. Y lo de más allá.

Pues la cosa es que el Ministerio (y los Rectores coinciden en este tema —pero sólo en este, no vayan ustedes a creer— con el Ministerio) está potenciando la figura de los colaboradores en la Universidad con

la altura de la historia



Y así fue como bastaron muy pocos meses de transición política para que desapareciera —sin funerales, por cierto: nadie dijo nada— del horizonte de la Universidad la reivindicación política más madura que la izquierda había llegado a definir, la del contrato laboral. Podía ser una reivindicación confusa en determinados aspectos, pero es indudable que tenía un alcance mucho más amplio que el sindical. No era, además, una reivindicación caprichosa. Es bueno recordar que aquel voluntarismo del que ahora cuelgan todas las culpas —las ajenas también— todavía daba para que algunos de aquellos jóvenes ilusos dedicaran bastantes horas a la discusión de cuestiones como la división social clasista del trabajo, las condiciones de la lucha ideológica, la naturaleza jerárquica de la Universidad, etc. La formulación de la reivindicación del contrato laboral era, en fin, el resultado de una análisis político de la Universidad que sólo demagógicamente cabría hoy descalificar como ingenuo. Era un signo político que, por suponer una concepción sustancialmente distinta de la Universidad, si podía haber sido la base de una alternativa política.

No fue así. Alguien dijo, con una crudeza bien merecida, que el mayor éxito del movimiento de PNNs había sido... la creación del cuerpo de profesores adjuntos. Al margen de lo que pueda haber de artificio retórico en la afirmación, una cosa es cierta: el puerto en el que atracaría aquella nave de los locos que era el movimiento universitario fue el de la funcionarización y el paro. Funcionaron todas las estrategias destinadas a fragmentar y desconcertar al movimiento, porque todas se emplearon a fondo en su flanco más débil, su carácter predominantemente sindical. En un plano más general, las condiciones de la transición democrática lograron dos cosas decisivas: la reducción del programa político de la izquierda universitaria a un esquelético discurso sobre la democratización y la autonomía de la institución, y como consecuencia de ello que en adelante fueran sólo las cuestiones estrictamente gremiales las que ocuparan el horizonte de sus preocupaciones. Un tercer factor sentenció las cosas: los gobiernos de UCD fueron incapaces de llevar al BOE la

reforma de la Universidad, y el tiempo empezó a hacer su sabio trabajo de erosión de las fuerzas políticas que habían sido activas en la Universidad. Se operó una sustitución lenta y silenciosa: en vez de aspirar a una Universidad diseñada desde un análisis específico de la propia Universidad, la larga espera sirvió para que, a la hora de hacer la reforma, estuvieran claros ya los términos en que ésta debía hacerse, el paradigma reformista con el que debía homologarse. Y así es como ahora, al definir el modelo de Universidad, los calificativos a que se acude son tan poco expresivos como vacíos de intención e imaginación políticas: moderna, participativa, rigurosa...

TRES

Es necesario, desde luego, hacer los Estatutos de la Universidad. Deber ser —y eso no

es tan difícil de conseguir— ágiles, flexibles. No cabe en un Estatuto ordenancista el enorme y disperso potencial de conflictos asimétricos y engorrosos que la Universidad genera todos los días. Y es verdaderamente encomiable que la ponencia haya diseñado, por ejemplo, un sistema de elección de profesores para el Claustro en el que se contradicen frontalmente las razones —jerárquicas, feudales— del estamentalismo. Ese es un buen camino, sin duda.

Pero no cabe olvidar a qué altura de la historia se va a producir esta discusión de los Estatutos. La homologación de la izquierda universitaria según los parámetros del reformismo ha supuesto, entre otras cosas,

que sólo en términos muy generales y muy vagos podamos ver una continuidad entre este proceso constituyente y el proceso de discusión y práctica política que vivió la Universidad hasta 1977 o 1978. Hay en medio una ruptura por la que han caído al vacío los argumentos y los materiales de una reflexión sobre la Universidad con más aspiraciones que las de racionalizar o modernizar. Es, también, la ruptura con una tradición de crítica intelectual que no usaba los abalorios comprados en la quincalla del desencanto, que no se prohibía a sí misma —todo lo contrario— la discusión sobre los muchos y muy diferentes sentidos que palabras como democracia y autonomía pueden tener al hablar de la Universidad, y que, muy especialmente, tenía bien claro que en la Universidad la cuestión decisiva será siempre la de la lucha ideológica. Son éstos argumentos hoy infrecuentes, si no ausentes del todo, y fáciles

de estigmatizar desde la arrogancia como antiguallas de un doctrinarismo incapaz de leer los signos de los tiempos.

Pero no es así. Si el reformismo es la utopía más empujada es porque imagina que puede mantener estancadas unas contradicciones sobre las que no hay sistema humano de control definitivamente fiable. No se puede pensar en la Universidad sin querer mirar a lo que es y sigue siendo desde el punto de vista político y como institución para la reproducción social. Tarde o temprano, su verdadera naturaleza se impone con una evidencia ineludible. Y no pienso ahora en la presión de una vieja trama de privilegios que, desde luego, va a ser combativa e intentará rebajar los Estatutos, sino en cuestiones que se alzan en la calle con otra virulencia. El conflicto de los alumnos no admitidos en algunas Universidades es un buen ejemplo: he ahí la contradicción básica de la Universidad, que sólo se entiende desde análisis en los que la selectividad no es un mero problema técnico (la racionalidad de las pruebas) o de capacidad de los centros, sino una cuestión política de fondo. Tengo la impresión de que la respuesta del Ministerio a este conflicto ha carecido —excepcionalmente— de todo orgullo reformista. Alguien ha comprendido que los hechos tienen la cabeza dura; al mismo tiempo, y sin querer, ha señalado —en hueco— ese duro límite de la realidad con el que los programas tienen que medirse.

El futuro de la Universidad de Granada pasa ahora por los Estatutos. La altura de la historia no la dan, sin embargo, sus trescientos dieciocho artículos, sino la capacidad de posibilitar respuestas progresistas a una realidad compleja. Constituye una seria desventaja para lograrlo el grave riesgo de que la discusión de los Estatutos encalle en el prurito de un juridicismo en el que cada cual puede lucir sus habilidades parlamentarias, pero no ver más allá de su retórica. Si bien se mira, por tanto, más importante que lo que digan los Estatutos es lo que, después de ellos, se pueda decir y hacer. La modernización y la racionalización no deben ser una coartada que cierre las puertas a un futuro más allá de estos Estatutos. La historia es el presente, pero también el futuro. Ahí se mide su altura.

Mariano Maresca



Pueblos abandonados: inventario con fantasmas

Con el patrocinio del Ministerio de Cultura y bajo el título de Encuentro sobre Pueblos Deshabitados, expertos en despoblación, representantes oficiales, personas y colectivos afectados, se han reunido en Madrid durante los días 13, 14 y 15 de septiembre. Coincidiendo con este encuentro, OLVIDOS DE GRANADA se ha planteado la necesidad de hacer, al menos, un breve repaso por el problema, un inventario con cabida para los siniestros intereses de unos o los gestos para la galería de otros. Quizás si algo falta en estas líneas es una mayor atención al drama humano que se representa: intentamos no desentonar.

EMPANTANADOS

Aproximadamente el 40% de los pueblos abandonados son propiedad del ICONA, este organismo comparte el pastel de las expropiaciones con las distintas Confederaciones Hidrográficas. Los arbitrarios criterios repobladores y de explotación del primero (síndrome del pino y otras barbaridades) así como las facilidades que la vi-

montaje capitalista —sistema— ensayando a pequeña escala un modelo de desarrollo alternativo y, eso es fácil, más humano.

EN BUSCA DEL TIEMPO PERDIDO

En el recientemente celebrado Encuentro sobre Pueblos Deshabitados (Madrid, días 13, 14 y 15 de septiembre) organizado por el Ministerio de

llo o de reactivación endógena de estas zonas deprimidas, que a nosotros nos parecen muy válidos y de una relativamente fácil aplicación (siempre y cuando colabore la Administración, claro). A modo de resumen, estos principios informadores son: incorporación de la población afectada al proceso de diagnóstico y toma de decisiones, carácter integral del proyecto —en aspectos económicos, ecológicos y culturales—, promoción de experiencias innovadoras —tanto en el aspecto organizativo como en experimentación de nuevas tecnologías—, aprovechamiento de los recursos autóctonos, búsqueda de empleo estable, perspectiva microeconómica, revitalización de la cultura autóctona y, es fundamental, decidido apoyo institucional —local, provincial, autonómico y estatal— a estos proyectos. Esperemos que siendo un ministerio el convocante del Encuentro, éste haya servido para algo.

No podemos acabar este artículo sin hacer referencia a las distintas experiencias, algunas oficiales y otras privadas (en el buen sentido de la palabra) que se están llevando a cabo en estos momentos.

El pasado año el MOPU firmaba un convenio con el Ministerio de Educación para la reconstrucción y posterior uso de cuatro pueblos como campamentos, por alumnos de EGB y Formación Profesional. Se seleccionaron Granadilla (Cáceres), Umbralejos (Guadalajara) y Coscojuela de Sobrarbe y Búbal (Huesca). Veremos a ver que sale.

Más interesantes son, sin duda, las distintas experiencias, que desde hace varios años, realizan varios colectivos de nuestro país. A veces con la abierta hostilidad del ICONA o de las Compañías Eléctricas, se han venido instalando en pueblos deshabitados o a punto de serlo. El trabajo de estas personas ha sido duro, realizando en condiciones climáticas normalmente adversas (hay que tener en cuenta la altura de estos enclaves) de forma que ninguna colectividad a conseguido mantenerse más de tres años.

Un ejemplo: recientemente, un grupo compuesto por siete jóvenes, todos de procedencia urbana, se ha instalado en Ainet (Huesca); están labrando la tierra de forma que el 80% de los productos que consumen son propios. El pueblo no tiene tendido eléctrico, ni agua corriente, trabajan ocho horas diarias seis días a la semana. Pero este caso no es sino uno de los que se están dando en varios pueblos de España (Abioncillo y Espejo de Tera en Soria, La Vereda en Guadalajara, Castellar de la Frontera en Cádiz, etc.)

Antonio Cazorla



Ya en sus escarceos los amantes de la historia descubrieron que, al hacer una crónica de este Estado, tarde o temprano habrían de toparse con fantasmas. Rastrear la historia de nuestros pueblos abandonados es un recorrido por una galería de espectros; son víctimas del olvido, la miseria y las especulaciones; víctimas de los desalmados, ora agresivas empresas, ora papá Estado. Pero también hay quienes intentan —algunos más sinceros que otros, como se verá— contribuir a detener e incluso a invertir este proceso de despoblación, conscientes de que nos jugamos algo más que un desierto a nuestras espaldas.

LUCES DE CIUDAD

Más de dos mil pueblos españoles se hallan deshabitados. Si tuviéramos que establecer un itinerario macabro por el problema, tendríamos que comenzar por el Pirineo, por Lérida, Zaragoza y Huesca, con más de cuatrocientos pueblos abandonados entre las tres —doscientos sólo en la última—. Soria, Burgos, Cuenca, Teruel, la zona montañosa de la Rioja, Salamanca, Palencia, Zamora,

Guadalajara, las dos provincias Extremeñas, Granada y otras provincias de Castilla-León completan el cinturón de olvido de nuestra geografía.

Casas desvencijadas y literalmente depredadas por buscadores de antigüedades, eriales donde una vez hubo cultivos, joyas de nuestro patrimonio artístico abandonadas a su suerte, restos en definitiva de un fracaso que poco tiene de accidental.

Para los antiguos habitantes de estos pueblos, el futuro en la década de los cincuenta no era precisamente una perla en dulce (el presente en aquellos años tampoco era una ganga); el aislamiento, la falta de higiene, paro, el hambre o por lo menos la subalimentación, eran una realidad cotidiana. Pero para paliar esto quién tenía que proveer proveyó: España era ya una vorágine de industrialización, desarrollismo, pantanos y polígonos que se sucedieron durante más de dos décadas hasta que la chapuza se vino abajo y las luces de ciudad se apagaron. El paro llegó a los cinturones industriales —en el campo siempre estuvo. Era evidente que aquí fallaba algo.

gente Ley del Suelo concede también a las segundas en la enajenación de tierras, han contribuido y siguen contribuyendo a cerrar el cerco sobre las personas que, a pesar de todo, insisten en vivir y en trabajar en una tierra que siempre les perteneció.

Contra lo que pudiera pensarse, estas entradas a saco de los poderosos no son un mal recuerdo del pasado; varios pueblos del Valle del Pas (Asturias) y del Valle del Riancho (León) se encuentran amenazados por proyectos de inundación de los mismos. La rentabilidad social de estos planes, así como las nefastas consecuencias ecológicas previsibles, han sido denunciadas por grupos ecologistas, partidos de izquierdas y otras personas con cerebro; el PSOE, por el contrario, apoya los proyectos.

El desencanto urbano, el paro, opciones de vida ecologistas e incluso místico-bucólicas, han llevado a importantes grupos a plantearse el repoblamiento de estos pueblos fantasmas. Para algunos este es un medio coyuntural para salir como sea de la crisis, para otros es una búsqueda alternativa al

Cultura, se estudió el problema del despoblamiento rural y, esto es más interesante, los principios a seguir para tratar de invertir el proceso. Proceso necesario por varios motivos; por razones de justicia social y territorial, porque el despoblamiento conlleva la degradación del medio físico, porque es necesario conservar el patrimonio artístico, por la explotación racional de los recursos naturales y, por último, porque puede ser un instrumento válido de creación de puestos de trabajo estables.

Es evidente, que las sanas preocupaciones antes expresadas, no pueden ser llevadas a la práctica sin la decidida ayuda estatal. Cosa que dudamos vaya a hacerse, pero que podía comenzar con un cambio de la legislación vigente en materias como el suelo —otra vez volvemos a la dichosa Ley. Se trataría nada menos que de invertir toda una tendencia histórica de abandono del campo y, en definitiva, de comenzar a revisar muchas de las bases de nuestro modelo de desarrollo.

En cualquier caso, en el Encuentro de Madrid se expusieron unos principios de desarro-

Rock: es un aviso

"Las Cuevas" son ya casi un lugar típico en Granada. El centro en donde se han gestado las bandas que en los últimos tres años han dado bastante que hablar a la prensa musical española. Incluso se podría decir que Las Cuevas son una especie de símbolo dentro del mundillo cultural granadino, algo muy difícil de sustituir, a causa de la configuración tan peculiar que poseen. Todo grupo que se forme tiene, necesariamente, que pasar por las Cuevas. De ahí el alto grado de interrelación entre las bandas, el intercambio de ideas y el alto nivel musical que surge cuando, al ensayar, cada grupo tiene como referencia al grupo que ensaya al lado. Es claro, pues, que el movimiento musical granadino, que ha sido reconocido como la nueva avanzadilla del rock español durante los últimos meses no haya nacido ni en pubs ni en ningún otro sitio que no sean Las Cuevas.

Al estar juntos, los grupos pueden compartir sus equipos y establecer un aprendizaje para tocar con profesionalidad. Esa es la razón por la que dos grupos granadinos (hubieran sido tres si las leyes del concurso lo hubiesen permitido) alcanzaron los dos primeros puestos en el último concurso de pop y rock de Jerez de la Frontera. Esa es también la razón por la que todos los grupos granadinos con contrato discográfico han firmado siempre con el mismo sello: cada grupo conseguía infiltrar a sus amigos en Madrid. Mientras en cualquier otra ciudad, lo primero que aparece entre las bandas de rock es la rivalidad, en Granada resulta que el compañerismo es la principal característica entre los músicos. Y esto tiene una causa muy sencilla: Todos los grupos lo pasan igual de mal.

Las Cuevas son un ghetto. Están en un estado verdaderamente ruinoso, rebosantes de ratas, humedad y techos podridos. Pequeñas covachas de tres metros cuadrados en los que cerca de sesenta chicos pasan cinco o seis horas diariamente, mientras a cada redoble de batería tiemblan las vigas del techo y cada mañana los amplificadores aparecen completamente mojados por la humedad. Los instrumentos están al alcance de cualquier llave maestra de ladrón principante y la sensación de frustración es evidente dentro de esos agujeros. Mientras los grupos de jazz o

las compañías de teatro tienen su local acondicionado para ensayar, financiado por el Ayuntamiento o la Diputación, absolutamente gratis, y con bastantes comodidades, las bandas de rock se las ven y se las desean para poder salir de allí y encontrar un lugar que no corra peligro de hundirse en cualquier momento. Los grupos de Las Cuevas han demostrado tener tanta categoría como el resto de las actividades culturales granadinas, y de hecho, Granada es más conocida por sus grupos de rock que por cualquier otro evento. Al parecer, nadie ha pensado eso. Sólo se pondrá re-

medio a la situación cuando un día se derrumben Las Cuevas y se lleven por delante a todos los que en ese momento estén metidos allí. Y no es justo.

El Rock es cultura, dijo alguien hace dos años ante unas elecciones. Pero el rock sigue tan marginado como lo estaba en los tiempos de aquellos que hoy pueden cambiar las cosas. Nadie pide nada excesivo. Sólo se reclama igualdad: un local que pueda albergar a todos los grupos, debidamente acondicionado como para que veinte bandas puedan trabajar a gusto durante cinco o seis horas diarias, un local que no moleste a

los vecinos; algo parecido a lo que los grupos de jazz y de teatro poseen desde hace mucho tiempo en el Manuel de Falla.

Las bandas lo han reivindicado ya demasiadas veces, pero una y otra vez se han visto rechazadas con una sonrisa y con algún que otro concierto benéfico que sirviese para cerrarles la boca durante unos meses. No se trata de eso. Si Granada quiere autoerigirse en bandera cultural, ha de potenciar TODAS las actividades culturales, y eso no se logra editando rimados de ciudades que se mueren en sótanos de ayuntamiento o poniendo pancartas a favor de La General en los conciertos de rock. Eso se logra creando infraestructuras, infraestructuras que son imprescindibles para un desarrollo artístico, y que no tienen absolutamente nada que ver con las subvenciones a Miguel Ríos, porque Miguel Ríos no es el rock granadino. El rock granadino lo hacen las bandas que sufren la desidia de Granada, la incompreensión de las instituciones y la falta de medios, y que a pesar de todo eso, siguen ahí, por el simple hecho de que les gusta tocar, arrastrando todas las consecuencias lógicas de una ciudad como ésta.

Finalmente, están los crecientes rumores de que las Cuevas van a ser vendidas. Si eso es cierto, los grupos tendrán que mandarlo todo a paseo o instalarse en Madrid, en donde tienen un Tablado 25, y toda la ayuda por parte de las instituciones. El Rock se morirá con las Cuevas. Y después, que nadie diga que Granada es una bandera cultural, porque le romperemos la guitarra en la cabeza.

Es un aviso.

Jesús Arias



Me piden que haga una selección de mil discos necesarios. Está claro que, esta vez, OLVIDOS viene decidida a quedarse; de todas formas, iremos de dos en dos por si acaso no llega más que a los quinientos números. El problema de por dónde empezar ni siquiera se ha planteado, porque estos

dos primeros discos están en la mente (o deberían) de todo melómano que se precie.

Coetáneos pero separados por cuatro mil kilómetros, los dos discos tienen muchas cosas en común. Ambos fueron malditos, ni siquiera aparecen en las enciclopedias al uso, los dos

suponen una ruptura con todo lo anterior, y están tan mal grabados que la fuerza que contienen parece inusualmente virgen y fiera. Los dos, en fin, han sobrevivido al paso del tiempo, influenciando y sentando las bases de muchos sonidos posteriores.

Los Stooges eran el grupo

THE VELVET UNDERGROUND & NICO, el del plátano (1966)



THE STOOGES, Fun house (1970)



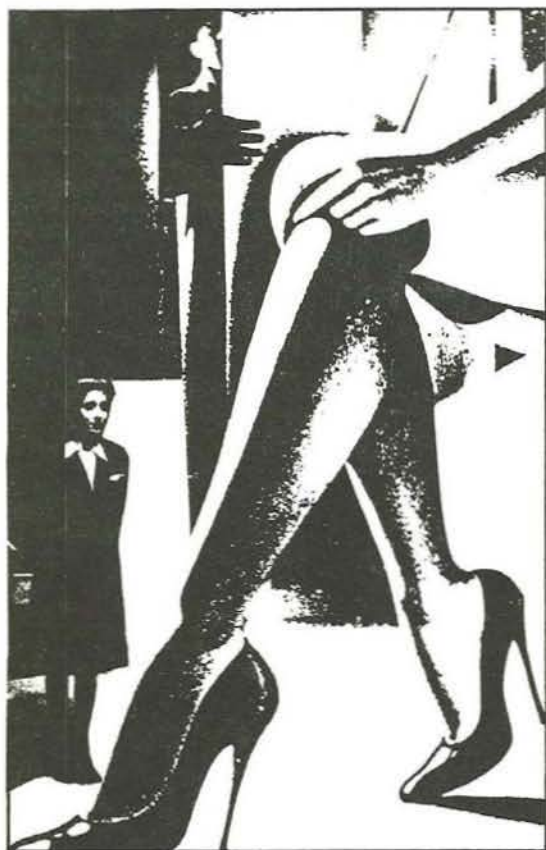
de Iggy Pop, la Iguana de Detroit: una mente compleja y provocativa capaz de hacer explotar un escenario o lograr que un doméstico equipo de sonido se niegue a reproducir la agresividad de una voz afiladísima que lanza mensajes acerados y lacerantes mientras cabalga sobre oxidadas guitarras que van subiendo su trote hasta la saturación. Por cierto: aun después de quince años, la Iguana Pop sigue igual, y eso es maravilloso. Fun House es un disco que plasma perfectamente la historia de una ciudad de cadenas de montaje desbocadas, the motor city, Detroit.

Cuando los Velvet Underground fueron desde Nueva York a San Francisco con su show, los tacharon poco menos que de dementes. Frente a las flores, ellos proponían sonidos torturados; frente al ácido, ellos se decantaban por la heroína. Pero cuando las flores se marchitaron y las alucinaciones fueron más sordidas, el comple-

jo mundo de los neoyorkinos se impuso. Cuenta la leyenda que Warhol concibió al grupo como una forma de pasar sus delirantes ideas a la música, un campo que aún no había tocado, y para ello se valió de dos tipos tan arriesgados como el mismo Andy y capaces de hacer sonar algo en sus instrumentos: Lou Reed y John Cale. No se trataba tanto de haber música como de crear una atmósfera, por más que los resultados se muevan entre la delicada ternura y la obsesión paranoica, perfectamente descritas y resueltas. Poco tiempo después, la pareja explotaría: eran dos personalidades demasiado fuertes para soportarse. Para nosotros quedaría un par de discos con canciones como Heroin, I'm waiting for the man, Fame fatal, Sunday morning y hasta diez temas, en un disco que todos recuerdan como el del plátano, pero que recuerdan.

Juan Jesús García

Ropa vieja: The Caritas look



Como todo en la vida, la gran novedad que supuso la ocurrencia de llevar ropa vieja tuvo su principio, pero lo malo es que no parece tener su fin.

No deja de ser curioso que fuera precisamente en un momento de riqueza y esplendor, cuando se le ocurrió a la gente aprovechar ni más ni menos que la ropa usada. Coincidió con la revolución sexual, la revolución hippy, la revolución feminista, la revolución de la música pop, y hasta con la conquista del espacio. Todo concuerda. Pero como al fin y al cabo se trataba de una época de abundancia (siempre relativa, como la felicidad) se dio en exagerar. Lo que es aprovechar la ropa vieja, a los que la pusieron de moda, no les hacía mucha falta que digamos, así que se rescató lo irrecusable: camisas de soldado traídas directamente de Vietnam (a ser posible con orificio de bala de entrada y salida y alguna salpicadura de sangre aún caliente) botas militares de suela invisible e inconfundible olor, vaqueros de auténticos recolectores de algodón de Georgia con siquiera tres o cuatro temporadas y decorados con parches de la mayor originalidad. En fin, snobizar lo insnobizable, crear la moda de la antimoda, ponerle el pelo de punta a Coco Chanel, que ya no estaba para esos trotes, ensombrecer a Mary Quant, cuyo principal in-

vento no podía jactarse de una antigüedad de más de cinco años (ni un mal whisky, ni un peor amigo) y tenía poco que ver con las selvas indochinas. Menos mal que no duró diez años. Muchos respiraron, pero he aquí que para salir de semejante atolladero se les tuvo que ocurrir ese espanto, ese horror tremendo, esa aberración, ese atentado contra el gusto (no digo ni buen) que constituyó la moda del primer lustro de los setenta.

No contentos, sin embargo, con aquel primer aviso, vino el segundo y, me temo definitivo.

El primer culpable sin duda fue el punk, con su manía por lo siniestro, lo negro y lo desagradable. No quiero decir con esto que nadie intentase rescatar unos pantalones de cuero de ningún arca rancia, nada más lejos de mi intención; lo que si ocurría es que los tales pantalones eran ya lo bastante caros como para no gastar ni un solo duro más en lo demás (bueno, en peluquería y en ferretería variada, sí), así que entraba todo: trapos de cocina llenos de lamparones (con dos te cortabas una blusa que hacía las delicias del más pintado), restos del luto de cualquier familiar, camisetitas de hermanos mayores de gustos y tendencias que hablando de lo que hablo no se pueden ni nombrar, previamente destañadas y primorosamente agujeradas. Y qué decir ya de

cuando les dió por exagerar la vertiente tétrica del asunto: crucifijos de ataud barato, restos de rosarios en desuso, medias de antes de la guerra... de Cuba.

Los modistos, después de haber asimilado a trasmano el eclecticismo anterior y de haberlo desposeído de cualquier contenido interesante, fueron los segundos culpables al decidir que no se llevaba la ortodoxia, lo cual no deja de ser absolutamente falso. Cada tendencia tiene la suya propia y, como sabemos últimamente, más intransigente que nunca. Lo que pasa es que tendencias, como ortodoxias, hay muchas.

El tercer culpable fue la New Wave y su empeño amaneradísimo por los primeros años sesenta, que se nos presentó, en plena crisis, como la foto de polo de limón a un niño pobre. Se creó moda ad hoc, no cabe duda (véase la segunda modalidad de minifalda de la que acabamos de salir); pero no podía ser así de simple, de modo que esto trajo consigo algo inevitable, tan inevitable que casi no caben las lamentaciones: el rescate del desfile de trajes, camisas, faldas y abriguitos más horteras, más deprimentes y más poco favorecedor de los que se pueden recordar, pues si en su tiempo ya lo era, qué decir de él ahora después de veinte años de hibernación en Polill. Y lo peor es que ¿quién entre quince y veinte años no tenía algo de lo que echar mano en el fondo de algún armario?, ¿quién de esa edad no tenía, lo que es peor, una par de cientos de discos de la época y un pick-up que funcionase todavía?

Los Grandes Almacenes trataban de adecuarse lo más posible al estilo, pero uno no se va a gastar dinero en unos pantalones tobilleros de algodón teniendo su mamá, que por entonces era tan mona y tan moderna, unos de "espuma" legítima. Así que, dicho y hecho, todos con felpas, pendientes de pasta (que cuando no eran auténticos de la época, eran de los puestos de los hippies: tanto monta), blusas sin manga, pinzas y aberturas atrás, solapas estechas, calcetines asomando, abriguitos de brocado... Inaguantable.

Y, ¿qué se le va a hacer? las propuestas se parecen demasiado a la ropa de la madre de uno, resulta todo más barato (baratísimo) y encima a veces hasta te envidian el modelito. Lo malo son los zapatos: antes se tenía el pie más pequeño.

Lo que pasa es que bien sabemos que llevar ropa vieja no es nada nuevo ni es una moda. Los que han decidido que así sea sólo tienen viejo los títulos y las joyas. A veces también los amigos.

Guadalupe Ruiz

Al fin ha aparecido Troppo mare, el libro de poemas de Javier Egea que obtuvo el premio González de Lama de la Diputación de León, y cuya escritura es anterior a la de Paseo de los Tristes. Nos permitimos llamar la atención sobre el libro. En él hay una argumentación completa, a veces dramática, que partiendo de la historia personal lleva a la formulación de una poética en la que el escollo del compromiso público del escritor es salvado con singularidad: no se trata de renunciar a lo que, desde los dogmas del realismo, se suele denigrar como individualismo decadente, sino de profundizar en ese mundo de la historia personal hasta desentrañar su naturaleza y dimensión históricas. Por esa vía, Javier Egea, llega a poner la poesía al borde de sí misma,

Troppo mare

en especial en el poema que da título al libro y que es, sin duda, una pieza maestra. El libro diseña, en fin, los elementos esenciales de una mitología urbana que ahora todos parece que conocían cuando todavía hacían sonetos a la Inmaculada; pero esa es otra historia. Lo importante es que, para hacer buena poesía, no resulta imprescindible abrazar el taoísmo o envejecer hasta la momificación; aunque el oficio de poeta sea tan difícil, por lo menos, como el oficio de vivir.

Romper el cerco

Como una prueba menor de la reclusión de los artistas en su privacidad —o al menos de la necesidad de salvar a ésta de una excesiva luz pública—, un grupo de ellos vienen poniendo, al pie de unas publicaciones singulares, el rótulo Colección Romper el cerco, que va así confirmando una serie de pequeños libros cuya pretensión de circulación es deliberadamente escasa. El catálogo de la colección ha crecido, en los meses de septiembre y octubre, con tres nuevos títulos: Sombra del agua, carpeta de serigrafías de Juan Vida con sonetos de Javier Egea, Egloga de los dos rascacielos, de Luis García Montero, y Ocho de octubre, textos reunidos por poetas y escritores en solidaridad con el P.C.E. con motivo del incendio de su sede. Por razones obvias, nos abstenemos de reseñar estas publicaciones. Sólo queremos recomendar la adquisición de Ocho de octubre: el importe de la venta se destinará íntegro a sufragar los gastos originados por el incendio de la sede comunista.



Trames. Poesía

Después que me miraste de Antonio Carvajal, La transfiguración de la Lira de Francisco Acuyo, Elogio a las fiestas de Granada de Pedro Soto de Rojas y "Correspondencia" de Rafael Juárez son los cuatro libros que conforman la primera entrega de Trames. Poesía, carpeta editada por la Librería Al-Andalus. Aparte de una excelente producción a cargo del gabinete Ciudad y Diseño, el lector podrá asistir de nuevo a la fiesta de la poesía clásica, en los textos de dos poetas granadinos del siglo XVII: Pedro Soto de Rojas y Francisco Acuyo. Antonio Carvajal presenta en su nuevo libro una poesía más estilizada, sin la gimnasia rítmica que caracteriza su obra más reciente, sustituida con juegos estróficos

de sencillas simetrías y con tenues referencias lorquianas, muy bien seleccionadas esta vez. "Correspondencia", de Rafael Juárez, es un conjunto de once poemas que demuestran la definitiva madurez literaria de su autor. Después de La otra casa (1980) y Emblemas y conversaciones (1982), Rafael Juárez, nacido en Estepa (Sevilla), en 1956, es uno de los autores más interesantes del panorama cultural granadino. La perfección formal, sin ningún tipo de fáciles teatralidades, y el tono de reflexión seria que hay en todos los poemas, caracteriza las páginas de este último libro. Su calidad justificaria sobradamente otra nueva edición de naturaleza distinta, a la que pudiera acceder un número mayor de lectores.

El cuarteto de Alejandría

La voz de Cortázar

Novela con informe

Los amigos

Genealogía

de

Pere Gimferrer

de

Tom Ripley



Poco después de la muerte de Blasco Ibañez, los periódicos hicieron una encuesta para valorar la importancia de su desaparición en las letras españolas; preguntado Valle-Inclán, contestó que se trataba de un asunto de pura publicidad. Dejando a un lado el implacable sarcasmo de don Ramón, es cierto que la muerte de los grandes escritores incrementa momentáneamente la atención de público hacia sus obras, antes de que estas sean abandonadas a las leyes laberínticas de la eternidad. La muerte de Cortázar ha servido incluso para que alguno de sus compañeros le perdonen ciertos "compromisos revolucionarios" con latinoamérica. Por ello, junto a las nuevas ediciones de Rayuela, queremos destacar dos libros donde la voz de Cortázar a vuelto con tono de protesta: Nicaragua tan violentamente dulce y Argentina: años de alambradas culturales (ambos aparecidos en Muchnik Editores, Barcelona, 1984). Los dos libros recogen los artículos dedicados por Julio Cortázar a la agitada vida política y cultural de estos países. El tema argentino le sirve para hacer una reflexión sobre el compromiso del escritor y sobre la literatura del exilio, basando sus opiniones en el ideal de un horizonte positivo, sin la ceguera irresponsable de los puleros, pero sin la facilidad acomodaticia de los que se sirven del contenido político para no esforzarse en buscar la renovación ideológica y literaria. El libro dedicado a Nicaragua, entre otras muchas cosas, tiene la eficacia de dar al lector una información directa de la revolución sandinista, información bastante manipulada por la prensa liberal europea. Es un texto distinto, legitimado, porque las alabanzas y las críticas no tienen nada que ver con ese antisocialismo al que nos tienen acostumbrados los nuevos "defensores de la democracia". Además, puede leerse en sus páginas uno de los mejores cuentos escritos por Julio Cortázar: Apocalipsis de Solentiname.

Si Heidegger nos enseñó que el lenguaje es la morada del ser, le debemos a Isaac Montero la precisión de que la policía española también habita en el lenguaje. Su última novela, Pájaro en una tormenta, está situada en los primeros años de la transición, y describe las contradicciones originadas dentro del Cuerpo Superior de Policía, mientras se produce el milagro interminable de su adaptación al sistema democrático. El acierto fundamental de Isaac Montero consiste en contarnos la historia a través de las descomposiciones de un lenguaje gremial, fosforescente como el orgullo herido de sus protagonistas, que reflejan en él una manera muy determinada de ser agresivos, de soportar el amor o de convertirse en profesionales demasiado viejos. Ese vocabulario para andar por el crimen y la represión, sin más pretensiones que las propias de España, hace que la inteligencia se traduzca en estilo y que la sociedad tenga en sus policías un buen espejo donde mirarse. Lejos de limitarnos a una crónica novelada, Isaac Montero integra las referencias de la Guerra Civil y de la política más reciente en una trama narrativa original, que alcanza sus cotas superiores en ciertos interrogatorios y en el inesperado informe con el que concluye las novela.

Isaac Montero, *Pájaro en una tormenta*, Barcelona, Grijalbo, 1984, 511 págs.



Algunos personajes literarios cultivan géneros de los llamados menores por cuya mediación el lector comprende, mejor que por otros caminos más lujosos, la verdadera grandeza y la verdadera ternura de estos hombres. Sucede así con Brecht, con Gide, con Juan Ramón, con Luis Cernuda, con Machado, con Plá... en fin, con tantos otros. Quien esto escribe, después de haber leído durante años ávidamente su poesía, no podía imaginar que el personaje Pere Gimferrer guardase en el interior de esa vida misántropa que lleva tanta capacidad de amor, de ternura y de delicadeza por lo cotidiano. Por eso la sorpresa al leer, y releer, su *Dietario* ha sido enorme. En esta colección de artículos publicados originalmente en catalán, en un diario de Barcelona, Gimferrer nos muestra toda la galería de seres, de fantasmas, de mitos que conviven con él cada día. Es sin duda una experiencia intelectual, una recreación imaginativa de anécdotas, situaciones, textos..., entre los cuales bucea el juicio moral del poeta. Desde Lucrecio a Marilyn, los amigos de Pere nos enseñan como fue, como es y será la vida, esa vida que su "director" sólo vive, desde hace años, de puertas adentro. Milagros de la palabra poética.

Pedro Gimferrer, *Dietario*, Ed. Seix-Barral, Barcelona, 1984, 229 pgs.

Versiones y reencuentros

Hay reencuentros que matan. Pero eso, a veces, viene bien: descongestionan la memoria y pasan un paño limpio por el parabrasis que no ha habido más remedio que poner entre el corazón y el mundo. Así, cuando uno compra un disco titulado *Work in progress*, del inglés Robert Wyatt, y en la segunda cara se encuentra con una versión de "Te recuerdo, Amanda", primero piensa que el tal Wyatt se pasa ya de doctrinario. Su primer disco editado aquí, *Nothing can stop us*, llevaba en la carpeta el dibujo del morro de un Rolls Royce en el que la figurita de encima del radiador había sido sustituida por un obrero con el puño en alto; era un disco hermoso y extraño, que además contenía un "gramo de locura" consistente en el recitado de un poema que era... ¡una oda a Stalingrado! Que ese mismo individuo exhume ahora aquella elegía de Víctor Jara, puede ser, por lo tanto, atroz. Pero no: oída. Ha hecho una canción distinta, y por eso es un reencuentro, y no un remake. La fórmula es sencilla: está interpretada por alguien que sabe que también el autor de la elegía que él canta ha muerto y que la memoria a evocar es otra, también porque por ella ha pasado ya los años del desierto. "Te recuerdo, Amanda", cantada por Robert Wyatt, es una canción más profunda, más lejana: de hoy.

En principio, es justamente lo contrario de lo que ocurre con la versión que Bola de Nieve hizo hace muchos años de un tema que conocíamos por Juan Carlos Senante, "Vete de mí". Es probable que fuera esta canción lo que muchos retuvieran de aquel disco de Senante (*Chateaubriand, filete y salsa*): era un buen resumen de muchos silencios nuestros, el texto que alguna madrugada hubiéramos querido decir como si nos lo estuviéramos inventando en ese mismo instante. Sin embargo, al oírlo en la voz irreplicable de Bola de Nieve, primero se nos desencadena una especie de enfado: va demasiado rápido, atropella las palabras y las notas, cualquiera diría que no se toma en serio la canción. Pero no. Lo que ocurre es que los boleros dan de sí mucho más de lo que creíamos: es posible ir más lejos en el naufragio que esas canciones proponen y encontramos al final en una isla donde la soledad, aunque siga siéndolo, no tiene ya el tono ridículo de las fotonovelas. Por eso, el "Vete de mí" de Bola de Nieve podéis ponerlo sin miedo cuando haya alguien con vosotros: no os va a hacer caso.

Todos los discos citados, excepto el de Senante, han sido editados por Nuevos Medios. Las referencias son: *Nothing can stop us*, 43-021 L; *Work in progress*, 41090 M, y *Bola de Nieve*, 66-016 H.

De *Extraños en un tren* ha aparecido una edición económica en la "Literatura Contemporánea", de Seix-Barral.



UNIVERSIDAD DE GRANADA. EXTENSION CULTURAL

Gabinete de Teatro

—Días 9 y 10 de noviembre. Colectivo Guirigay de Madrid: *Agape, sobre la carne, el amor, los sueños, y otros... succulentos manjares* en el Aula Magna de la Facultad de Ciencias a las 8.30 h. de la tarde.

—A mediados de noviembre. Seminario *Problemas de dirección teatral* por José Carlos Plaza. 3 días, 4 horas diarias. Por confirmar.

—Última semana de noviembre y primera de diciembre. Curso *Textualidad y teatralidad* impartido por José Sánchez Sinistera, profesor del Instituto de Teatro de Barcelona. 10 sesiones de 3 horas diarias, en el Palacio de la Madraza.

Aula de Poesía

Lecturas poéticas para el mes de noviembre:

—Día 9. Mario Hernández.

—Día 16. Pedro Tàmen.

—Día 23. Claudio Rodríguez.

—Día 30. José A. Muñoz Rojas.

Todas las lecturas tendrán lugar a las 8.00 h. de la tarde en el Salón de Caballeros XXIV. Palacio de La Madraza.

Seminario:

Problemas de edición de la obra de Federico García Lorca.

—Día 7

12.00 h. Miguel García Posada

20.00 h. Mario Hernández

—Día 8

12.00 h. Mario Hernández

20.00 h. Miguel García Posada

—Día 9

12.00 h. Manuel Fernández-Montesinos.

En el Salón de Caballeros XXIV. Palacio de La Madraza.

Aula de Cine

A partir del 15 de Noviembre. En el cine Alhambra.

Ciclo *Masculino/Femenino*. Al cierre de nuestra edición estaban los títulos sin confirmar.

A partir del 20 de Noviembre. Ciclo *Vuelta a las vanguardias: años 20-30*. Serán unas 14 películas en 8 secciones. Todas en el Aula Magna de la Facultad de Ciencias. Estarán entre ellas: *Metropolis* de F. Lang; *Nosferatu* de F. W. Murnau; *Fausto* de F. W. Murnau; *Intolerancia* de Griffith; *La mujer en la luna* de F. Lang; *El ángel azul*, de L. von Sternberg; *Acorazado Potemkin*, de Eisenstein; *El golem* de P. Wegener; *El gabinete del doctor Caligari*, de R. Wiene, etc. Este ciclo se hace en colaboración con la Excm. Diputación Provincial de Granada.

Exposición

Del 10 al 29 de noviembre.

Sala I: Pinturas de Tom Phillips

Del 19 de Noviembre al 5 de Diciembre.

Sala II: *En torno a Soto de Rojas* (I).

Del 2 al 23 de Noviembre.

Sala de exposiciones de La Madraza: *Francisco Izquierdo, Tópicos granadinos*.

CAJA DE AHORROS

—Día 2 de Noviembre. Inauguración de la sala de exposiciones, c/Divina Pastora, 2. Muestra de dibujos - academia de D. Manuel Gómez-Moreno González, obras realizadas en Roma y Madrid durante la segunda mitad del s. XIX.

—Días: del 10 de Octubre al 15 de Noviembre. Exposición homenaje. López Mezquita (18883-1954). Instituto Gómez-Moreno.

CAJA RURAL

(por confirmar)

—Día 13 de Noviembre, 8.00 h. de la tarde.

Trío de viento. Auditorio Manuel de Falla. (Juventudes Musicales.)

—Certamen de pintura juvenil.

CAFE SUIZO

—A partir del día 8 de Noviembre, dentro de la campaña *Salvar el Suizo*, en los locales del café será montada la exposición *Desde el primer café a la última copa* con obras de los artistas granadinos Gómez Mir, López Mezquita, Soría Aedo, Morcillo, Rodríguez Acosta, Gómez de la Serna, Apperley, Carazo y Manuel Angeles Ortiz.

CINE - CLUB CON BOSCO

—4 de Noviembre, *Blow up*, de M. Antonioni.

—11 de Noviembre, *Feliz Navidad, Mr. Lawrence*, de Nagisa Oshima.

—18 de Noviembre, *Malas calles*, de Margarethe von Trotta.

Horario: Domingos a las 18.30 h.

AYUNTAMIENTO

—Días 4 y 18. 12.00 h. de la mañana. Banda Municipal. Auditorio Manuel de Falla.

—Día 30. Concierto de piano por Ramona Herrero. Auditorio Manuel de Falla. (Juventudes Musicales.)

GALERIA LAGUADA

—Día 5 de Noviembre. Inauguración de la exposición de lienzos y radiografías de Jesús Manuel. *Paisajes del Genil y otros paseos*.

GALERIA PALACE

—Días: 26 de Octubre al 24 de Noviembre.

—Sala 1: Julio Juste, *El mirador*

—Sala 2: Ives Factory

Dentro del marco de esta exposición, el sábado 10, se presentará la carpeta "CASI DUNAS" con poemas de José Carlos Rosales y dibujos de Julio Juste; esta carpeta ha sido producida por Ciudad y Diseño.

Primeras jornadas socio-económicas de GUADIX y Comarca.

Organizan: Excm. Diputación Provincial de Granada (Área de Cultura) y Excmo. Ayuntamiento de Guadix.

Fecha: del 19 al 24 de Noviembre.

Día 19: Reforma Agraria y PER

Día 20: Cooperativismo

Día 21: La Población, situación actual y perspectivas

Día 22: La desertización del medio natural

Día 23: El problema del agua y su aprovechamiento

Día 24: Recursos, potencialidades de la zona y posibilidades de aprovechamiento. Clausura.

Hora de comienzo de los actos: 7.30 de la tarde.

Se abrirá un plazo de inscripción en el Ayuntamiento de Guadix (Tel: 660117) y a los asistentes previamente inscritos se les otorgará un diploma acreditando su asistencia a estas jornadas.

Música

Actuación el Loja y Montefrío, 10 y 11 de Noviembre:

TRIO ADAMUS DE PRAGA: Vlastimil MARES, clarinete, Jan ADAMUS, oboe, Milos WICHTERLE, fagot.

CINE

—Benalúa de las Villas, 5 al 11 de Noviembre.

Ciclo de Cine de acción.

"Las largas vacaciones del 36" "French Connection I y II" "Hombre" "Chinatown" "El rey del juego".

—Lecrin, 17 al 22 de Noviembre.

"Cabaret" "Cantando bajo la lluvia" "La violeta" "Tiburón".

—Maracena, 5 de Noviembre.

Campaña de educación de adultos.

"El cielo puede esperar" "Volver a empezar".

—Moclin, 10, 17 y 24 de Noviembre. 1, 15 y 22 de Diciembre.

Introducción al Cine.

"El atentado" "Pequeño gran hombre" "Apache" "Sopa de ganso" "El exorcista" "Atentado antinuclear".

—Actividad conjunta con Extensión Cultural de la Universidad de Granada.

Ciclo: Sobre el terrorismo (aun por confirmar).

"Las hermanas alemanas" "Cu-chillo en la cabeza" "La muerte de Mikel" "La fuga de Segovia" "Operación Ogro".

DIPUTACION PROVINCIAL

Campaña provincial de difusión teatral/Muestra en Granada.

PROGRAMACION POR GRUPOS

En el Aula Magna de la Facultad de Ciencias, a las 20.30 h.:

Lunes, 5 Noviembre.

—ORTIGUILLA. *Historia de un pechicido*.

Martes 6 Noviembre.

—GAVIOTA. *Filomancias*.

Domingo, 11 Noviembre.

—JITANJAFORA. Miguel Hernández, Poeta que no cesa.

Lunes, 12 Noviembre.

—LA RUEDA.

Martes, 13 Noviembre.

—THYMELE. *La Venus de las pieles*.

Jueves, 15 Noviembre.

—RETAMA. *El Cristo*.

Centro de la Ciudad

Sábado, 3 Noviembre.

—TALLER DE TEATRO NUBE. *La cabalgata mágica de los animales*.

—INVOLANTES. *El increíble mundo de los Involantes*.

En el Hospital Real, a las 20.30 h.:

Domingo, 4 Noviembre.

—TALLER DE TEATRO PARA UN INSTANTE. *Ubu Rey*, de A. Jarry.

Sábado, 10 Noviembre.

—HOTEL MONOPOL, de M. Alarcón.

Sábado, 17 Noviembre.

—KABALA. *La agonía del difunto*, de E. Navajas.

En la discoteca Granada 10, a las 22.00 h.

Viernes, 9 Noviembre.

—A.C.C.M. INVOLANTES. *Estropeada nait chou*.

Viernes, 16 Noviembre.

—LUNA DE PAPEL. *Cabaret*.

En los P.P. Escolapios, a las 12.30 h.:

Sábado, 10 Noviembre.

—LUNA DE PAPEL. *La princesa está triste*.

Domingo, 11 Noviembre.

—CHIRICATE. *Erase una vez... Almuñecar*.

Sábado, 17 Noviembre.

—HORMIGA. *Papillo, el titiritero*.

DEBATES

Día 5, a las 17.00 h.:

—TALLER DE TEATRO PARA UN INSTANTE

Día 7, a las 17.00 h.:

—Grupo GAVIOTA

Día 9, a las 17.00 h.:

—Grupo ORTIGUILLAS

Día 10, a las 17.00 h.:

—INVOLANTES

Día 11, a las 17.00 h.:

—AULA 6

Día 12, a las 17.00 h.:

—CHIRICATE

—JITANJAFORA

Día 13, a las 17.00 h.:

—Grupo LA RUEDA

Día 14, a las 17.00 h.:

—Grupo THYMELE

Día 16, a las 17.00 h.:

—Grupo RETAMA

Día 17, a las 17.00 h.:

—Grupo KABALA

A las 18.00 h.:

—Grupo HORMIGA

Todos los debates se realizarán en el Palacio de los Condes de Gabia, en Placeta de los Girones.

Fecha: del 5 al 17 de Noviembre.



La venta de entradas se realizará en el Palacio de los Condes de Gabia de 12 a 14 h. y una hora antes del espectáculo en el lugar de la representación. Las entradas para los espectáculos que se representarán en la Discoteca Granada 10 se podrán adquirir también en dicho local. El precio de las entradas es:

(Incluida consumición)

—Espectáculo único... 150 ptas.

—Abono... 1.000 ptas.

—Espectáculo infantil... 50 ptas. Niños gratis.

—Espectáculos en la discoteca Granada 10... 400 ptas.

Del 6 al 9 de Diciembre, en el Palacio de los Condes de Gambia

JORNADAS DE VIDEO DE CREACION DE GRANADA

La historia del soporte magnético —tanto en audio como en video—, es, sin duda, una de las más interesantes de la segunda mitad del siglo veinte una vez enterrados King Kong y Marshall McLuhan. El mérito del coreano Nam June Paik, considerado el padre del video, fue haber aceptado al ruido por señal a finales de los cincuenta, dice Antoni Mercader, uno de los principales promotores del medio en España. Así, en sólo cincuenta años, la cinta ha demostrado su eficacia y versatilidad en todos los terrenos de la comunicación: desde el almacén de datos en ordenador hasta el registro en imágenes.

Video es un vocablo saturado de significados y designa tanto la tecnología de equipamientos en constante desarrollo (hardware) como una compleja variedad de programas (software) que van desde productos auxiliares para la enseñanza, a soportes de promoción comercial de otros productos (caso del video rock y gran parte del video musical) y a obras de experimentación y creación —señala J.R. Pérez Orma. Por tanto, a pesar de la gratuidad que pueda suponer hacer referencia a la tecnología, en la Introducción a una Muestra de Creación Artística, ésta es sólo aparente, ya que el campo de la creación ha permanecido al margen de una sociedad progresivamente tecnificada. El video que se está realizando en estos momentos, tanto en sonido como en imagen, constituye un canal increíble de información, una avalancha de significantes, no sólo cuantitativamente, sino, sobre todo de una riqueza de múltiples y ambiguos significados. Y ello es posible porque, como ha escrito Francis Coupin, en el campo de la informática, una imagen vale exactamente por 1024 palabras, que es la décima potencia de dos.

Se habla de video-arte, un término pretencioso ya desfasado por lo que supone de vinculación al que fue el origen del video a comienzos de los sesenta: obras creadas por autores procedentes del arte (sobre todo del arte conceptual), de la música, del cine underground y experimental. También se habla del video experimental, independiente. Quizás hubiera que tomar prestado de la terminología cinematográfica, y por analogía, el concepto de cine de autor, aunque éste siga siendo un vocablo tan pretencioso y ambiguo como el de "arte". La asociación europea MONITEUR, que trata de promover el video del Viejo continente, propone que se utilice la expresión "video de creación", de manera que englobe este complejo catálogo de producciones y tendencias.



Es así que el video de creación supone de hecho la reflexión más coherente y completa sobre nuestro tiempo no solamente por los medios tecnológicos de que dispone, sino también por desarrollar un supralenguaje exclusivo e independiente de otros medios afines.

A la vista de las obras que se están produciendo en Europa y América, cabe decir que el video se mueve entre dos coordenadas claras: la comunicación y la creación estética, aunque esta última encierre conceptualmente a la primera. Así, las creaciones actuales en este medio oscilan entre las reflexiones sobre la información, fundamentalmente la naturaleza de la televisión y de la imagen electrónica, y creaciones artísticas que varían entre cintas abstractas y obras eminentemente narrativas.

Siguiendo el ejemplo de Europa, con el comienzo de los ochenta se ofrecieron en España diferentes certámenes, muestras o festivales tanto de video de creación como musicales, comercializados como "clips" que, progresivamente, fueron consiguiendo un mayor interés por parte del público. Es nuestro intento proseguir la difusión del video de creación en España, habida cuenta de la precariedad de estas muestras en Andalucía. Para ello hemos programado, a partir de distribuidoras españolas y extranjeras, una Muestra Internacional de Video que cuenta con la aportación antológica del desarrollo de este medio tanto en Europa como en EEUU. Al mismo tiempo, hemos dedicado una jornada para el video español que se está realizando actualmente.

Teniendo en cuenta todo lo anteriormente dicho, consideramos que esta Muestra de Video Internacional es una gran oportunidad para la provincia de Granada que, de este modo, se situaría al nivel de certámenes como los de Madrid, San Sebastián o Barcelona en este medio.

Programas definitivos

1.ª Jornada: El Video histórico.

- Tambellini / Tadlock / Kaprow / Seawright / Piene / Paik "The medium is the medium"; 1968/69, 30'.
- Emswiler, Ed. "Scape-mates"; 1972, color, 29'.
- Paik, Nam June, "Global Groove"; 1973, color, 30'.
- Viola, Bill, "The Reflecting Pool"; 1977, color, 61'.

Tiempo total: 2:30 h.

2.ª Jornada: Tendencias actuales: USA.

- Enslar, Tony, "Grand Mal"; 1981, color, 20'.
- Reaves, Dan, "Smothering Dreams"; 1981, color, 23'.
- Snyder, Bob, "Trim Subdivisions"; 1981, color, silencio, 6'.
- Longe, Joan, "30 seconds spots"; 1981, color, stereo, 15'.

—Almy, Dan, "Leaving the 20th Century"; 1982, color, stereo, 10' 40".

—Hall, Deng, "Songs or the 80's"; 1983, color, 17'.

—Gorewitz, Shalom, "Subatomic Babies"; 1983, color, stereo, 7' 24".

—Twin Art, "Double Date"; 1984, color, 4'.

Tiempo total: 1:42 h.

3.ª Jornada: Tendencias actuales: Europa.

—Yan Nguyen Miah, "Media"; 1981, color, 21', Francia.

—Fargier, Jean Paul, "Notes d'un magnetoscopeur; Ultime anal avant le digital"; 1982, color, 15'30", Francia.

—Cahen, Robert, "Juste le Temps"; 1983, color, 13', Francia.

—Van Bruch, Klaus, "Tausend Kisse"; 1983, color, 13', RFA.

—Kriesde, Richard, "Berlin"; 1983, color, 31', Austria.

—Abramovjez, Marina y Ulay, "City of Angels"; 1983, color, 21', Yugoslavia/RFA.

Tiempo total: 1:45 h.

4.ª Jornada: Video Arte español.

—Muntados, Antonio, "Media Ecology Adds (Fuse / Timer / Slewowsky)"; 1982, color, 10'.

—Balcels, Eugenia, "Indian Circle"; 1981, color, 30'.

—Fernández Villaverde, Xavier, "Veneno Duro"; 1984, color, 27'30".

—Video Doméstico, "Pasiones Digestivas"; 1984, sistema Beta, color, 7'.

—Cano, Antonio Fco., "Et-apa"; 1984, color, 18'.

—Abad, Manuel, "Denantes"; 1984, color, 24'.

Tiempo total: 2 h.





De la crítica literaria y su noción teórica (1)



¿Qué representa la figura del crítico del XVIII aho, el intelectual "público"? ¿cómo explicar la lógica interna de la configuración de la crítica en sí misma, de la estructura real del discurso crítico a cualquier nivel? Hoy, estas cuestiones están relativamente claras: la crítica y la teoría literaria se nos presentan bien delimitadas, y hasta rigurosamente: cada tendencia con sus propios planteamientos teóricos e ideológicos. No siempre las cosas fueron así. El discurso de la crítica nace desde dos estadios inevitablemente conjuntos: por una parte, la crítica en tanto que lucha de la Razón frente a la Fe (frente a la Religión, frente al mundo feudal); y por otra la crítica como delimitación interna al discurso mismo de la Razón (burguesa), de sus posibilidades y sus límites.

Los ideólogos de la Ilustración, de Kant a Hegel, o de Sade a Feuerbach, se plantearon ambas cuestiones sin reservas. La crítica literaria sólo pudo surgir desde esta doble serie de planteamientos. En primer lugar, desde la crítica a la lógica nobiliaria, es decir a la Iglesia y a la Nobleza, o mejor dicho la crítica a la religión, que había sido el sustrato fundamental del feudalismo; y por tanto, resultaba normal que los burgueses del XVIII intentaran plantear su propia concepción del mundo frente a esa postura ideológica. Así nos lo describe, en 1844, un joven Marx, que aún no es "marxista" sino heredero del criticismo radical de la burguesía alemana en Manuscritos del 44. "En lo que respecta a Alemania —dice— la crítica de la religión está acabada. Y la crítica de la religión es el requisito previo para toda crítica". Estos textos del Marx del 44 (que luego se prolongarán en obras como *La Sagrada familia*, la *Crítica de la filosofía del estado* en Hegel, *La cuestión judía* o, en fin, en *La ideología alemana*) no son algo que todavía pueda ser considerado como la teoría marxista: si los traemos aquí a colación es porque condensan la última baza de esa crítica alemana de la ideología feudal, concentrada en la imagen de la religión. No se trata pues, ahora, de textos especialmente marxistas, sino de textos donde el criticismo burgués radical se desvela en su más álgido esbozo o sea: como escepto.

Es sintomático, sin duda el "desguace" que los jóvenes Marx y Engels hacen de la crítica: el sesgo que pasa por Feuerbach. Lo abstracto frente a lo concreto, el espíritu frente a la realidad, las brumas de la filosofía frente a la verdad (¿tozuda?) de los hechos. Es evidente que tales "jóvenes" son feuerbachianos hasta la médula en ese momento. De ahí la ironía —en sentido fuerte— como eje de la crítica: un discurso, que igualmente se ha volcado sólo sobre sí mismo: el crítico crítico. Toda *La Sagrada familia* se estructura a partir de ahí: el ataque a Bauer, a Szélig, etc., se

basa en la contraposición entre la crítica "auténtica", la que partiría del hombre concreto (del sujeto concreto, o sea, del humanismo real), frente a la crítica abstracta, espiritualista, de los "jóvenes hegelianos", que no partirían de lo concreto (en el fondo: de la materia humana), sino que se movían sólo en el ámbito de lo abstracto: las brumas del espíritu y la filosofía. Como se dice al inicio de la "Crítica".

"El humanismo real tiene como su enemigo más peligroso al espiritualismo o idealismo especulativo, que reemplaza al hombre individual y real por la autoconciencia o el espíritu".

De ahí también que resulte obligado "ser crítico" para poder hacerle a la crítica el más brutal reproche ontológico: que trate de convertirse en trascendental.

"En la crítica de Bauer combatimos precisamente la especulación reproducida en forma caricaturesca y a la cual consideramos la más perfecta expresión del principio cristiano-germánico, que ya está en su última tentativa, por cuanto intenta transformar la crítica misma en un método trascendental".

Curioso sin duda el reproche: para unos "hegelianos concretos", feuerbachianos, el problema no radicaría tanto en que sus adversarios fueran abstractos, sino en que tal abstracción pudiera incluso tratar de legitimarse en términos de límites kantianos: la seriedad ontológica de la crítica sólo puede basarse en los límites de la razón —crítica— pura. Como señaló Marcuse en su tesis sobre Heidegger, cómo el hegelianismo no sería otra cosa que el intento de suturar la llaga establecida por Kant entre lo trascendental y lo empírico, taponar esa herida, fusionarla. Y de ahí el proceso de la crítica: desde Hegel a su "inversión" (cabeza abajo), o sea, Feuerbach: bastaría pensar, por ejemplo, que cuando Münzer o Lutero hablan del Espíritu no es que estén hablando del Espíritu como Religión, sino del Espíritu Humano sin más, para alcanzar la realidad concreta. Y todo ello según el esquema hegeliano del paso del "en

si" al "para sí", esto es, viendo a Lutero, por ejemplo, según el proceso: "repudio del mundo —interiorización— acción", o sea, del en sí al para sí a la Unidad con el espíritu humano universal, etc.

Lo que a nosotros nos interesa de todos estos planteamientos que van desde los Manuscritos del 44 a la Ideología alemana, es la permanencia del término "crítica". Pues lo que es cierto es que, curiosamente, la teoría marxista se constituye en estricto a raíz de una ruptura con la noción misma de crítica: o sea desde *El Capital*. Pero también es cierto que este primer Marx "joven" nos resulta decisivamente sintomático por lo que tiene de despliegue hacia un punto de "no-retorno" de la imagen que nos interesaba fundamentalmente, la del "criticismo" racionalista a cualquier nivel. Y en este aspecto, estrictamente sólo a partir de aquí, nuestra doble pregunta cobra su auténtico sentido: partiendo de la lógica interna de este criticismo dieciochesco general. A) ¿Cuándo nace la crítica literaria? B) ¿Cuándo su noción teórica?

Necesitamos arrancar de estos textos "ilustrados" (radicales al extremo) donde se nos hace flagrante el hecho de que la crítica de la religión para la Ilustración sea el requisito previo de toda "crítica". Y la consigna es decisivamente kantiana. Como se sabe, a la pregunta: "¿Que es Ilustración?", Kant res-

ponde con aquella línea definitiva: "Sapere aude. Atrévete a saber" (por ti mismo). Aunque, en última instancia, lo importante no es ni siquiera el hecho de los términos en que el problema se plantea, sino que el problema se empiece a plantear. ¿Qué es la crítica? y ¿por qué en el 44 este Marx-pequeño-burgués radical nos dice lo que toda la tradición del radicalismo ideológico de la Ilustración nos había venido planteando, latente e inequívocamente: esto es, que no hay "criticismo" que no pase por la crítica de la religión? Con grados: sometiendo los enunciados sacralizadores a los límites de la mera Razón —como hace Kant—; considerando los libros escolásticos como algo inútil en una biblioteca, como hace Hume; o marcando su planteamiento como atroz inverso de la "alienación" humana (como hará Feuerbach). Por otro lado, Rousseau y Sade (cfr. sobre todo *La filosofía en el Boudoir*) arrancan de otro eje clave: la Naturaleza Humana como meramente deshuesada, sin otro sentido interno que ella misma (se prolongará la cuestión hasta Dostoiévski y se hará decisiva —a la vez que imposible— en Nietzsche).

Evidentemente la genealogía de la crítica literaria pasa por ahí, porque como en ningún otro caso nos encontramos ahora con el enfrentamiento de dos posturas insalubres entre sí: pues no se trata de ideologías difusas sino muy concretas (de clase) y en su sentido más global (de sistema social): si es verdad que no existe crítica para la burguesía que no pase por la crítica del poder feudal, lo que resulta aún más indudable es que tal crítica a la religión, desde Lutero en adelante (y como esbozábamos) es siempre "crítica" del "texto", del Libro. Por tanto, se nos presenta como imposible pensar en una "crítica literaria" que no suponga una reconversión del texto: no concebido ya como imagen de Dios (o bien como glosa de la escritura divina), sino concebido literalmente como obra humana sin más. En suma: si toda crítica ilustrada pasa por un crítica del feudalismo-sacralizado, resulta más obvio todavía que la única posibilidad de que esa crítica se convierta en "literaria" pase por la necesidad de la reconversión del texto, de la consideración de la escritura (y de la relación ojo/texto) como una cosa literaria humana.

Así como Galileo convirtió a la naturaleza en una imagen geométrica, literal, rompiendo para siempre con la visión de la naturaleza como conjunto de signaturas en las que bullía la voz de Dios, así la misma relación literal —ojo/texto— se estableció respecto a la nueva lectura del mundo o del libro.

Es en este sentido en el que debemos entender la estructura profunda de la aparición de la crítica (y de la crítica literaria en estricto) en el horizonte burgués del XVIII. Y en este sentido, y sólo en éste, es en el que debemos entender la frase del Marx del 44: sin acabar con el poder feudal de la Iglesia y de la Nobleza, la burguesía no habría podido hacer su revolución, establecer su concepción del mundo, hoy, dominante. Es a eso a lo que se llama la condición previa (a nivel ideológico) de toda crítica: si no hay crítica de la sacralización feudal, ninguna crítica posterior es posible.

A partir de aquí aparece la segunda cuestión básica: ¿a qué se llamará entonces crítica desde dentro de ese radicalismo burgués? La crítica a la religión es una crítica que no tiene sentido más que en un enfrentamiento de objeto a objeto. Frente a la ideología burguesa clásica se encuentra la feudal. Ambos objetos se enfrentan y, como diría en otro aspecto Hegel, se trata de una "lucha a muerte". Hoy sabemos que en esa coyuntura se jugó en efecto una lucha de clases (también a nivel ideológico) radical, total: o una u otra. Este sentido de crítica a la religión reside pues en un primer contenido intenso del término criticismo: lucha a muerte, de sistema a sistema. Pero si no fijamos en el juego de estructuras que laten ahí, en los textos, podemos apreciar un segundo sentido del término crítica que está implícito en esta misma declaración, tan aparentemente opaca, que se alberga (casi sintácticamente) en la segunda mitad del planteamiento de Marx. Pues en efecto, lo importante para nosotros, es la pregunta por el origen y el sustrato de tal criticismo; no sólo por el sintagma crítica literaria, sino por el término mismo de crítica en tanto que fundamento de todo tipo de crítica posterior. El problema empieza a funcionar desde aquí. Caben pocas dudas de que el término crítica (referido a la sacralización feudal) signifique esa lucha a muerte. Pero, ¿y el término crítica? Y esto sí es decisivo, porque aquí también se incluye a la crítica literaria —dentro de toda crítica. No hay posibilidad ahora de entender el término englobándolo en el sentido anterior de lucha total, porque esta "segunda" crítica ya no representa sólo la lucha de la burguesía ilustrada contra la religión y el feudalismo, sino que ya es interno a la propia ideología burguesa; no es ya —sólo— una abierta declaración de guerra contra el enemigo.

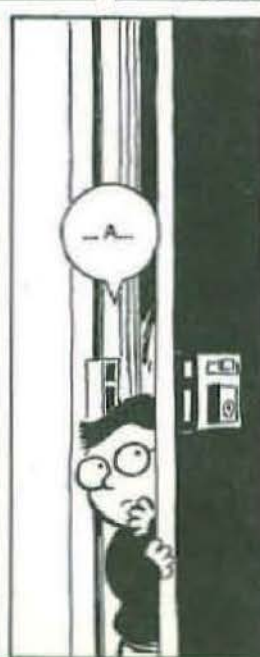
Juan Carlos Rodríguez



Separata →

Jugando a espías

por Rubén Sánchez





Esta es la historieta de Rubén Garrido que ganó el Primer premio nacional de Historieta Mortadelo de Oro de 1984. Editorial Bruguera ha autorizado su reproducción en OLVIDOS DE GRANADA.